

# RASSEGNA IBERISTICA

---

19

febbraio 1984

SOMMARIO

Angel Crespo: *El paisaje y el tiempo atmosférico en el "Livro do desassossego" de Fernando Pessoa* ..... Pag. 3

*El hispanismo en Estados Unidos*, número extraordinario de "Arbor" (F. Meregalli) p. 23; I-Bae Kim, *Informe sobre la situación de la enseñanza del español en la república de Corea* (F. Meregalli) p. 25; *Crónica de Juan II de Castilla*, edición de J. de Mata Carriazo y Arroquia (D. Ferro) p. 25; L. Scrivá, *Veneris Tribunal*, edición de R. Rohland de Langbehn (M. Cicceri) p. 26; A. de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, edición, introducción y notas de G. Allegra (G. Volpi) p. 31; *Calderón. Actas del Congreso internacional sobre Calderón*, publicadas bajo la dirección de L. García Lorenzo (F. Meregalli) p. 35; R. Pérez de Ayala, *A.M.D.G.*, edición de A. Amorós (J. A. González Sainz) p. 38; M. Delibes, *Dos viajes en automóvil* (E. Panizza) p. 41.

*Spanish in the Western Hemisphere in contact with English, Portuguese, and the Amerindian languages*, numero speciale di "Word. Journal of the International Linguistic Association" (M. G. Chiesa) p. 44; *Pop-Wuj, Poema Mito-histórico Ki-ché*, traducción directa del Manuscrito por A.I. Chávez (D. Liano) p. 48; O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (D. Liano) p. 51.

G. Silvini, *Venezia e Portogallo sulla via delle spezie (1498-1517)* (J. de Oliveira Lo Greco) p. 53; A. de Sousa Silva Costa Lobo, *Origens do Sebastianismo* (J. de Oliveira Lo Greco) p. 55; I. Balen, *Os pesos e as medidas* (G. Meo-Zilio) p. 58.

A. Unali, *Marinai, pirati e corsari catalani nel basso Medioevo* (G. Bellini) p. 61.

## “RASSEGNA IBERISTICA”

La *Rassegna iberistica* si propone di pubblicare tempestivamente recensioni riguardanti scritti di tema iberistico, con particolare attenzione per quelli usciti in Italia. Ogni fascicolo si apre con uno o due contributi originali.

*Direttore:* Franco Meregalli.

*Comitato di redazione:* Giuseppe Bellini, Angel Crespo, Giovanni Battista De Cesare, Mario Eusebi, Giovanni Meo Zilio, Franco Meregalli, Carlos Romero, Manuel Simões, Giovanni Stiffoni.

*Segretaria di redazione:* Elide Pittarello.

*Diffusione:* Maria Giovanna Chiesa.

Col contributo del Consiglio Nazionale  
delle Ricerche

[ISSN: 0392-4777]

[ISBN 88-205-0495-2]

*La collaborazione è subordinata all'invito della Direzione*

*Redazione:* Seminario di Lingue e Letterature Iberiche e Iberoamericane — Facoltà di Lingue e Letterature Straniere — Università degli Studi — S. Marco 3417 — 30124 Venezia.

© e distribuzione:

Istituto Editoriale Cisalpino-La Goliardica s.r.l.

Via Bassini 17/2 — 20122 Milano (Italia)

Finito di stampare nel febbraio 1984

dalle Grafiche G. V. — Milano

Fascicolo n. 19/1984 L. 10.000

## EL PAISAJE Y EL TIEMPO ATMOSFERICO EN EL *LIVRO DO DESASSOSSEGO* DE FERNANDO PESSOA

### 1. *Paisaje real y paisaje imaginario*

Una lectura, por muy superficial que sea, del recientemente editado *Livro do Desassossego* de Fernando Pessoa <sup>1</sup> muestra de inmediato que una de sus más acusadas características es la abundancia de descripciones paisajísticas y que otra, no menos destacada, y relacionada con ella, es la importancia que su autor concede a las tormentas, eléctricas o no, que observa y padece en la ciudad de Lisboa. En efecto, más de la quinta parte de los 520 fragmentos de que consta la mencionada edición está total o parcialmente dedicada a dichos temas, mientras notas y observaciones de carácter paisajístico se encuentran en bastantes de los demás fragmentos.

Una primera aproximación analítica a dichos materiales permite dividirlos *grosso modo* en paisajes campesinos, que son los menos abundantes, paisajes urbanos, que se cuentan entre los que más abundan, y paisajes imaginarios, los cuales, más o menos explícitamente, son el resultado de los anteriores <sup>2</sup>. La mayor parte de los paisajes y, por supuesto, del accidente que en ellos representan las tormentas, son descritos por Pessoa desde el punto de vista del ayudante de contabilidad Bernardo Soares, que los observa desde su casa o su oficina y, más raramente, durante sus paseos por la ciudad, mientras unos cuantos son vistos, o entrevistados, con motivo de cortos viajes a lugares cercanos a la mencionada capital.

El mismo Pessoa, cuya máscara literaria es el ya mencionado Ber-

---

<sup>1</sup> Fernando Pessoa, *Livro do Desassossego* por Bernardo Soares; recolha e transcrição dos textos: Maria Aliete Galhoz, Teresa Sobral Cunha; prefácio e organização: Jacinto do Prado Coelho, Lisboa, Ática, 1982, 2 vols.

<sup>2</sup> Según el "Índice ideográfico" preparado por los editores del *L. do D.*, éste contiene los siguientes fragmentos dedicados a temas relacionados con el paisaje: campo: 6, lluvias: 10, aspectos de Lisboa: 15, el ciclo del día: 25, paisaje propiamente dicho: 22, otoño: 5, paisaje-viaje: 10, tormentas: 13 y viajes: 8.

nardo Soares, era muy consciente de la abundancia y la importancia del paisaje en el *Livro do Desassossego* y es por ello por lo que ofreció a sus lectores una explicación, parcial como veremos, del porqué de esta riqueza de notas paisajísticas:

A razão — escreve en el fragmento 190<sup>3</sup> — por que tantas vezes interrompo um pensamento com um trecho de paisagem, que de algum modo se integra no schema, real ou supposto, das minhas impressões, é que essa paisagem é uma porta por onde fujo ao conhecimento da minha impotencia creadora. Tenho a necessidade, em meio das conversas commigo que formam as palavras d'este livro, de fallar de repente com outra pessoa, e dirijo-me á luz que paira, como agora, sobre os telhados das casas, que parecem molhados de tel-a de lado; ao agitar brando das arvores altas na encosta citadina, que parecem perto, numa possibilidade de desabamento mudo; aos cartazes sobrepostos das casas ingremadas, com janellas por lettras onde o sol morto doira gomma humida<sup>4</sup>.

Se observa en lo transcrito una personalización de la naturaleza (prosopopeya) que no es más que el primer paso hacia otros procedimientos literarios, mucho más originales y significativos que ella, a los que non tardaremos en referirnos.

Contrasta con la consideración de los elementos del paisaje próximo y particular a que dichas líneas se refieren, otro sentimiento del paisaje que nos ayudará a comprender la atención prestada al mismo por nuestro autor, quien también escribe:

No fundo, ha na nossa experiencia da terra duas coisas só — o universal e o particular. Descrever o universal é descrever o que é commun a toda a alma humana e a toda a experiencia humana — o ceu vasto, com o dia

---

<sup>3</sup> En adelante, y para simplificar nuestras referencias, identificaremos los fragmentos por su número escrito entre paréntesis, sin citar el tomo ni la página en que se encuentren.

<sup>4</sup> Respetamos la peculiar ortografía de Pessoa que, al contrario de lo que sucede con las demás ediciones, ha sido respetada por sus editores en la del *L. do D.*, tal vez para ser consecuentes con las declaraciones sobre este extremo de su fragmento 15, en el que afirma que “a orthographia também é gente”. Téngase en cuenta, además, que la de esta obra no está unificada y que ha ido variando con el transcurso de los largos años de su redacción. Añadamos que una o varias palabras entre barras indican que Pessoa tenía dudas sobre ellas, y es posible que las hubiera suprimido o sustituido por otras en una redacción definitiva.

e a noite que acontecem d'elle e nelle; o correr dos rios — todos da mesma agua sororal e fresca; os mares, montanhas tremulamente extensas, guardando a magestade da altura no segredo da profundeza; os campos, as estações, as casas, as caras, os gestos; o traje e os sorrisos; o amor e as guerras; os deuses, finitos e infinitos; a Noite sem fórma, mãe da origem do mundo; o Fado, o monstro intellectual que é tudo ... Descrevendo isto, ou qualquer coisa universal como isto, fallo com a alma a linguagem primitiva e divina, o idioma adamico que todos entendem (390).

Es decir que el gran visual que, como Juan Ramón Jiménez <sup>5</sup>, era Pessoa parece indicar en este fragmento — en otras de cuyas líneas considera babélico al lenguaje resultante de la descripción de paisajes particulares y bien definidos — que su atención a lo particular no es más que un primer paso hacia la captación y la definición de lo general. Qué considera nuestro poeta como general, y de qué manera lo concibe y lo plasma poéticamente, es algo a lo que tendremos que referirnos en seguida, partiendo del brevísimo fragmento 392, según el cual “Toda a paisagem / não / está em parte nenhuma”. Por muy desconcertante que pueda parecer esta declaración, la dificultad por ella suscitada quedará resuelta si tenemos en cuenta que lo que Pessoa parece querer decir es que los paisajes, en cuanto creaciones intelectuales, no son la naturaleza misma, de la que proceden sus elementos, no se encuentran, por lo tanto, en el espacio físico, sino que son un producto de nuestra contemplación sensual e intelectual de la realidad exterior a nosotros — “O que em mim sente'stá pensando” <sup>6</sup>, ha escrito el poeta — y, en consecuencia, se encuentran en nuestra imaginación, la cual no puede ser considerada como espacio físico, como lugar determinado o determinable topográficamente. Es lo que aclara — a nuestro juicio sin lugar a dudas — el fragmento 393, en el que se habla sin eufemismos de la “substituição do visível” y de la transformación del paisaje en música, así como de su substitución por un paisaje puramente subjetivo, al que el autor no ha podido imaginar sino a través de informaciones ajenas:

---

<sup>5</sup> Sería muy interesante comparar las descripciones paisajísticas de Pessoa con las de su contemporáneo Jiménez, puesto que la sensibilidad de ambos ante el color muestra interesantísimos grados de afinidad.

<sup>6</sup> Conf. Fernando Pessoa, *Poesias*, Lisboa, Ática, 1952 <sup>4</sup>, p. 111.

Esforço-me porisso — escrebe — para alterar sempre o que vejo de modo a torná-lo irrefragavelmente meu — de alterar, mentindo<sup>7</sup> — o momento bello e na mesma ordem de linha de belleza, a linha do perfil das montanhas; de substituir certas arvores e flôres por outros [*sic*], vastamente as mesmas differentissimamente; de vêr outras côres de effeito idêntico no poente — e assim crio, de educado que estou, e com o proprio gesto de olhar com que expontaneamente vejo, um modo interior do exterior.

Este modo “interior do exterior”, cuyo lugar se encuentra en la mente del autor, es, a nuestro juicio, una de las claves de la comprensión del paisaje del *Livro do Desassossego*; pero sigamos transcribiendo:

Isto, porém, é o grau infimo de substituição do visível [es decir, de lo visible real por lo visible imaginario]. Nos meus bons e abandonados momentos de sonho architecto muito mais.

Faço a paisagem ter para mim os effeitos da musica, evocar-me imagens visuaes — curioso e difficillimo triumpho do extase, tão difficil porque o agente evocativo é da mesma ordem de sensações que o que ha-de evocar. O meu triumpho maximo no genero foi quando, a certa hora ambigua de aspecto / e luz / olhando para o Caes do Sodré nitidamente o *vi* um pagode chinez com estranhos guizos nas pontas dos telhados como chapéus absurdos — curioso pagode chinez *pintado* no espaço, sobre o espaço-setim, não sei como, sobre o espaço que perdura a abominavel terceira dimensão.

Lo transcrito es interesante tanto por el efecto de palimpsesto a que el poeta se refiere como por la abominación del espacio físico o tridimensional que parece — pero sólo parece, y el poeta hace bien en transcribir esta impresión — competir con el espacio imaginario. Porque “É em nós que as paisagens teem paisagen. Porisso, se as imagino, as crio; se as crio, são, se são vejo-as como ás outras. (...) O que vemos, não é o que vemos, senão o que somos (387).

Esta tajante afirmación nos permite entender el sentido de la aparente paradoja de que “A verdadeira experiencia consiste em restringir o contacto com a realidade e aumentar a analyse d’esse contacto.

---

<sup>7</sup> Conf. *op. cit.*, p. 237.

Assim a sensibilidade se alarga a aprofunda, porque em nós está tudo; basta que o procuremos e o saibamos procurar (389)”, porque lo que Pessoa pretende, a través de la escritura atribuida a Soares, es aislarse de una realidad hostil sustituyéndola e identificándola, mediante un proceso de transformación, con su realidad interior, lo cual no es, como veremos más adelante, sino un medio de luchar contra el desasosiego que da título a la obra que estudiamos, pues el autor ha visto y “sido” sus paisajes “feitas em Deus com a substancia da [sua] imaginação (389)”. Es ésta, además, la única manera de ser, y de vivir en él, el paisaje único y diferente hecho a la medida de la propia sensibilidad, puesto que, como se dice en otro de los fragmentos, los demás paisajes “são repetições (286)”.

Todo esto nos conduce a una esclarecedora comparación entre los conceptos del paisaje que se advierten en Pessoa y en Amiel.

Disse Amiel — escribe Pessoa — que uma paisagem é um estado de alma, mas a phrase é uma felicidade frouxa de sonhador debil. Desde que a paisagem é paisagem, deixa de ser um estado da alma. Objectivar é crear, e ninguem diz que um poema é um estado de estar pensando em fazê-lo. Ver é talvez sonhar, mas se lhe chamamos ver em vez de lhe chamarmos sonhar, é que distinguimos sonhar de ver. (...) Mais certa era dizer que um estado da alma é uma paisagem; haveria na phrase a vantagem de não conter a mentira de uma theoria, mas tamsòmente a verdade de uma metaphora (36).

Amiel es, al parecer, un soñador débil porque su célebre frase se refiere al paisaje exterior y objetivo, y ello parece suponer, para Pessoa, que el diarista era incapaz de ser el soñador fuerte y apto para crear su propio paisaje interior, lo que se une al repudio pessoano — muy propio de su mente analítica y ordenadora de experiencias — de la desnaturalización de la naturaleza exterior y objetiva, lo que parece confirmar poco más adelante cuando escribe: “amo a verdade do exterior absoluto com uma virtude nobre do entendimento (36)”, con lo que trata, según creemos interpretar, de no confundir lo exterior con lo interior. Ahora bien, si un estado de alma es un paisaje, entonces nos encontramos ante una verdad poética de carácter metafórico — “a verdade de uma metaphora” —, creada a partir de la realidad insoslayable, e inmodificable, que es el paisaje natural. Sólo partiendo de estos presupuestos, y teniendo en cuenta que Pessoa se refiere al paisaje natu-

ral, puede entenderse el corto fragmento 37, que reza:

Não acredito na paisagem. Sim. Não o digo porque creia no “a paisagem é um estado de alma” do Amiel, um dos bons momentos verbaes da mais insupportavel interiorice. Digo -o porque não creio.

Pessoa tenía motivos sobrados para expresarse como hemos visto puesto que el primero de los textos del *Livro do Desassossego* publicado por él — y uno de los primeros que escribió —, “Na Floresta do Alheamento”, conduce al lector por un paisaje que es pura metáfora del alma del poeta, y no “interiorice”, es decir, no paisaje exterior considerado como estado de ánimo. Sentimos no detenernos en este punto, con el que esperamos que estén de acuerdo todos o casi todos los lectores de la prosa pessoana, pues el análisis del largo fragmento citado requeriría un trabajo de no reducida extensión <sup>8</sup>.

“A minha / mania / de crear un mundo falso acompanha-me ainda, e só na minha morte me abandonará”, dice el poeta en el fragmento 373, cuyo estilo sugiere que fue escrito años después que “Na Floresta do Alheamento”, y es precisamente de la lectura de este texto de donde podemos deducir, teniendo también en cuenta lo ya dicho, cuáles son las principales clases o categorías de paisajes en que se desarrolla la vida intelectual de Bernardo Soares. Partiendo de la realidad a su poetización, son las cuatro siguientes:

- 1) El paisaje real, repudiado por el poeta.
- 2) El paisaje que nunca ha existido, es decir, el imaginario o interior: “Oh, o passado morto que eu trago commigo e nunca esteve senão commigo! As flores do jardim da pequena casa de campo e que nunca existiu senão em mim! (...) As arvores de à beira da estrada, os camponeses que passam ... tudo isto, que nunca passou de um sonho, está guardado em minha memoria a fazer de dôr ...”.
- 3) El paisaje del arte: “Ha tambem as paisagens e as vidas que não foram inteiramente interiores. Certos quadros, sem subido relevo artistico, certas oleogravuras que havia em paredes com que convivi muitas horas — passam a realidade dentro de mim.” Y el poeta lamenta no ser

---

<sup>8</sup> Sobre este fragmento puede consultarse el trabajo de Maria da Glória Padrao “‘Na Floresta do Alheamento’: Pensar o texto hoje”, en *Actas do 1º Congresso Internacional de Estudos Pessoaanos*, Porto, Brasília Editora-Centro de Estudos Pessoaanos, pp. 519-524.



una figura de esos paisajes, no vivir en ellos como en un paraíso creado por el arte ajeno. Sí es capaz, en cambio, de vivir en los paisajes interiores (1) creados por él: “Minha Imaginação — dice el párrafo inicial del fragmento titulado ‘Lenda Imperial’ é uma cidade no Oriente (375)”, y en esa ciudad ha sido rey durante un reinado funesto, al que el fragmento se refiere extensamente. Ello indica sin lugar a dudas que la invención del paisaje puede llegar a ser absoluta, condición necesaria para que Pessoa se sienta verdaderamente satisfecho de ella.

4) El paisaje propiamente dicho, es decir, el abstraído por el poeta partiendo del paisaje real contemplado, mediante el cual pretende, como ya hemos visto, ascender de lo particular a lo general.

## 2. *Funciones del paisaje real*

El análisis del arte poética constituida por las intenciones últimas de Pessoa en relación al paisaje no debe hacernos olvidar el hecho de que en el *Livro do Desassossego* hay paisajes reales — o aparentemente tales, cuando menos — ante los cuales adopta aquél dos actitudes diametralmente opuestas. La primera de ellas es una desatención absoluta que parece estar de acuerdo con lo afirmado en los fragmentos 392 y 37. Es lo que le sucede en un viaje a Cascaes durante el cual, dice, “Gosei antecipadamente o prazer de ir, uma hora para lá, uma hora para cá, vendo os aspectos sempre varios do grande rio e da sua foz atlantica. Na verdade, ao ir, perdi-me em meditações abstractas, vendo sem ver as paisagens aquaticas que me alegrava ir ver, e ao voltar perdi-me na fixação d’estas sensações. Não seria capaz de descrever o mais pequeno pormenor da viagem, o mais pequeno trecho de visível (113)”. Y muy semejante es lo que escribe a propósito de un viaje posible, pero no hecho, tras haber confesado que la idea de viajar le produce náuseas: “Numa simples viagem de comboio inutil e angustiadamente entre a inatención à paisagem e a inatención ao livro que me entreteria se eu fosse outro. (...) Só não ha tédio nas paysagens que não existem (386).

La segunda actitud de Pessoa ante el paisaje real es aquella que supone su contemplación y su descripción imaginaria e interiorizada (4) y la que da lugar a la mayor parte de los numerosos fragmentos a que al principio nos hemos referido. Ahora bien, esta segunda actitud de atención al paisaje real produce en el poeta una serie de efectos que conviene que distingamos y clasifiquemos, el más insólito de los cuales es el de la añoranza (*saudade*) del presente:

As sombras rotas das folhagens, o canto tremulo das aves, os braços estendidos dos rios, trepidando ao sol o seu luzir fresco, as verduras, as papoulas, e a simplicidade das sensações — ao sentir isto, sinto / d'elle / saudades, como se ao sentil-o não sentisse (497).

Ello se debe, según aclara más adelante este mismo fragmento, a que su autor, recluido en su paisaje interior, es incapaz de asumir la contemporaneidad, lo que supone, por otra parte, una capacidad mágica de sentir las sensaciones que sólo el futuro puede provocar. “Tenho — escribe muy significativamente — quintas nos arredores da vida. Passo ausencias de cidade da minha Acção entre as arvores e as flores do meu devaneio”. Por eso, “Os dias de sol sabem-me ao que eu não tenho”, y no precisamente a esos mismos días de sol, lo que justifica en cierto modo que sienta *saudades* de su belleza actual. Y obsérvese que esta huida del poeta a los alrededores de la vida produce ahora el efecto que hemos llamado de palimpsesto a propósito de la visión del paisaje chino en el Caes do Sodré del fragmento 393.

Otro de los efectos buscados por el poeta al contemplar el paisaje real es el de la simple evasión de una realidad que, unida a su incapacidad de asumirla, es la causa del desasosiego que siente en la figura de su personaje, quien finge decirnos en el fragmento 44:

Os pormenores da rua parada onde muitos andam destacam-se-me com um afastamento mental: os caixotes apinhados na carroça, os saccos á porta do armazem do outro, e, na montra mais afastada da mercearia da esquina, o vislumbre das garrafas d'aquelle vinho do Porto que sonho que ninguem pode comprar. Isola-se-me o espirito de metade da materia. Investigo com a imaginação. A gente que passa na rua é sempre a mesma que passou ha pouco, é sempre o aspecto fluctuante de alguém, nodoas de movimento, vozes de incerteza, coisas que passam e não chegam a acontecer.

A notação com a consciencia dos sentidos, antes que com os sentidos mesmos ... A possibilidade de outras coisas ...

Las líneas transcritas son, de por sí, lo suficientemente expresivas, no obstante lo cual nos permitimos llamar la atención sobre el hecho de que la contemplación, al parecer obsesiva y cercana a algunas de las técnicas de meditación recomendadas por los libros de tema esotérico, tan bien conocidos por Pessoa, termina por hacer que los objetos con-

templados se desmaterialicen, lo que les permite aislarse, cuando menos, de la mitad de la materia, es decir, de buena parte de la dolorosa y monótona realidad.

Un tercer efecto de la contemplación del paisaje es la evocación esotérica de una vida anterior del personaje. La técnica de meditación que permitió a Pessoa conseguir el mencionado efecto no parece haberla dominado sino después de una larga práctica. Así, en un fragmento escrito el 4 de abril de 1930, leemos:

Mas, de repente, em contrario do meu proposito literario intimo, o fundo negro do céu do Sul evoca-me, por lembrança verdadeira ou falsa, outro céu, talvez visto em outra vida, em um Norte de rio menor, com juncaes tristes e sem cidade nenhuma. Sem que eu saiba como, uma paisagem para patos bravos alastra-se-me pela imaginação e é com a nitidez de um sonho raro que me sinto próximo da extensão que imagino. (...) E, de repente, sinto aqui o frio de alli (141).

Con objeto de que se entienda mejor este pasaje sin necesidad de leer todo el fragmento al que pertenece, aclararemos que el río pequeño a que alude Pessoa lo es por contraste con el Tajo, que es el que, en realidad, ha comenzado a contemplar, y que la ciudad ausente es, naturalmente, Lisboa.

Otro de los efectos de la contemplación del paisaje guarda relación con el anterior debido a que supone, como aquél, una evasión de la vida que el poeta está viviendo sin querer vivirla. El fragmento 127 describe un jardín lisboeta y, tras haber calificado a todos los de su género de jaulas en las que las espontaneidades coloridas de los árboles y de las flores no tienen espacio sino para no tenerlo, añade:

Mas ha dias em que esta é a paisagem que me pertence, e em que entro como um figurante numa tragedia comica. Nesses dias estou errado, mas, pelo menos em certo modo, sou mais feliz. Se me distraio, julgo que tenho realmente casa, lar, a onde volte. Se me esqueço, sou normal, poupado para um fim, escovo um outro fato e leio um jornal todo.

Mas a illusão não dura muito, tanto porque não dura como porque a noite vem. E a côr das flores, a sombra das arvores, o alinhamento de ruas e canteiros, tudo se esbate e encolhe. Por cima do erro e de eu estar homem abre-se de repente, como se a luz do dia fosse um panno de theatro que se escondesse para mim, o grande scenario das estrelas. E então

esqueço com os olhos a plateia amorpha e aguardo os primeiros actores com um sobressalto de creança no circo.

Estou liberto e perdido.

Sinto. Esfrio febre. Sou eu.

Como acabamos de ver, la ausencia de luz que trae consigo la noche — o cuando menos su disminución — libera al poeta de su ilusión, al no permitirle continuar contemplando el paisaje del jardín, però, al mismo tiempo, le pierde, pues el personaje del *Livro do Desassossego* es un ser efectivamente perdido en un mundo que carece para él de significado.

Un efecto, éste, que no sería difícil de relacionar con el de la identificación mágica del escritor con el paisaje, según un fragmento escrito el 28 de marzo de 1932, del que extraemos estos tres momentos de lucidez descriptiva:

Paira-me à superfície do cansaço qualquer coisa de aureo que ha sobre as aguas quando o sol findo as abandona. Vejo-me como ao lago que imaginei, e o que vejo nesse lago sou eu. Não sei como explique esta imagem, ou este symbolo, ou este eu em que me figuro.

...

Porque parei, estremeceram as aguas. Porque reflecti, o sol recolheu-se. Cerro os olhos lentos e cheios de somno, e não ha dentro de mim senão uma região lacustre onde a noite começa a deixar de ser dia num reflexo castanho escuro de aguas de onde as algas surgem.

...

Cessei, como o sol na minha paisagem. Não fica, do que foi dito ou visto, senão uma noite já fechada, cheia de brilho morto de lagos, numa planicie sem patos bravos, morta, fluida, humida e sinistra (346).

Obsérvese cómo los cambios de aspectos del paisaje, debidos al transcurso solar, van haciendo que cambie, no el paisaje imaginario formado por el poeta, sino el propio sentimiento de sí mismo, lo que establece una especie de relación de magia simpática entre él y la realidad paisajística contemplada.

El fragmento titulado "Prosa de Ferias" (128), uno de los más bellos del libro, muestra al paisaje — a un paisaje muy determinado — como lugar de encuentro del poeta con su yo de una existencia anterior y, lo que es más importante desde nuestro punto de vista, como

causante de la desaparición temporal del desasosiego que le perturba mediante la evocación y, en determinada medida, la actualización de aquella existencia. Si hasta ahora hemos considerado la evasión al presente, en varias de sus formas, de la conciencia individual del poeta, e incluso la evasión al futuro, en este caso hemos de considerar la evasión hacia un pasado en el que el modelo (idea) platónico que Pessoa ha forjado de sí mismo y atribuido, sin duda, a su creador, se libera de las taras materiales que han impedido su perfecta realización y que son la verdadera causa del desasosiego en cuestión, pues no hay que olvidar que Soares se siente desasosegado porque esas taras — temperamento soñador y poco o nada realista, constitución física débil, circunstancias sociales adversas — son las causas de su no realización.

El fragmento comienza con la descripción de una playa que forma una bahía pequeñísima, aislada del mundo por dos promontorios en miniatura y a la que hay que descender por una tosca escalera. Se trata, pues, de un recinto semicerrado al mundo (la tierra) y abierto al infinito, representado por el mar. Es, en consecuencia, el lugar apropiado para la celebración de un misterio y el equivalente de los lugares aislados en los que el neófito es iniciado a una nueva vida tras haber hecho dejación de su personalidad. El texto que examinamos es muy explícito en este sentido; dice: “E, sempre que eu descia a escada velha, e sobretudo da pedra aos pés para baixo, sahia da minha propria existencia, encontrando-me”, es decir, encontrando al nuevo yo revelado por la iniciación. Y Pessoa no quiere que nos queden dudas sobre el carácter de esta experiencia y añade a renglón seguido:

Dizem os occultistas, ou alguns d’elles, que ha momentos supremos da alma em que ella recorda, com a emoção ou com parte da memoria, um momento, ou um aspecto, ou uma sombra de uma incarnação anterior. E então, como regressa a um tempo que está mais proximo que o seu presente da origem e do começo das coisas, sente, em certo modo, uma infancia e uma libertação.

El hierofante iniciador ha sido substituido, en este caso, por la memoria del poeta, mientras la iniciación de una nueva vida es sugerida por el sentimiento de vivir una “infancia” y sentir una “liberación” que no puede ser sino la liberación de la vida presente. Y, para confirmar el carácter esotérico de la experiencia, Pessoa aclara y precisa:

Dire-se-hia que, descendo aquella escada pouco usada agora, e entrando lentamente na praia sempre deserta, eu empregava um processo magico para me encontrar mais proximo da monada possivel que sou;

párrafo, éste, en el que de manera metafórica se alude a los pocos iniciados de los tiempos modernos, es decir, a los pocos que usan la escalera que conduce al lugar sagrado de los ritos iniciáticos.

Una vez en la pequeña playa, el autor logra un estado de “distancia íntima em que me tornava difficil — dice — lembrar-me de hontem, ou conhecer como meu o ser que em mim está vivo todos os dias”, después de lo cual el proceso de renovación de la personalidad desemboca en “os regressos á liberdade da origem, as saudades divinas, as memorias, como esta que informemente me não doia, de um estado anterior, ou feliz por bom ou por outro, um corpo de saudade com alma de espuma, o repouso, a morte, o tudo ou nada que cerca como um grande mar a ilha de naufragos que é a vida”. Y el desasosiego de Bernardo Soares se resuelve en una calma, en un sosiego, cuya descripción no es posible hurtar al lector de este trabajo:

E eu dormia sem somno, desviado já do que via a sentir, crepusculo de mim mesmo, som de agua entre arvores, calma dos grandes rios, frescura das tardes tristes, lento arfar do peito branco do somno de infancia da contemplação.

Nos hemos detenido en el estudio de este efecto del paisaje porque una parte de la crítica tiende a desatender los aspectos esotéricos de la obra pessoana, y ello a pesar de que la misma — es decir, tanto su proyecto literario, como su realización — depende de una concepción hermética, y ocultista, de la realidad que se manifiesta — ora de forma directa, ya mediante más o menos veladas alusiones — en gran parte de sus escritos. Sirvan estas breves líneas como amistosa respuesta a quienes, considerando acertada nuestra “Introducción” a la antología de Pessoa *El poeta es un fingidor*<sup>9</sup>, muestran sus reservas frente a la importancia que damos en ella al profetismo sebastianista, cuya asunción no es más que uno de los aspectos del esoterismo de nuestro

---

<sup>9</sup> Fernando Pessoa, *El poeta es un fingidor* (Antología poética), traducción, selección, introducción y notas por Angel Crespo, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

poeta.

Esotérico sin duda alguna es el efecto del paisaje al que vamos a referirnos ahora. El fragmento 394 del *Livro do Desassossego* se refiere a un viaje a Cascaes y termina con este párrafo:

Despois, ao passar diante de casas, de “villas”, de chalets, vou vivendo em mim todas as vidas das criaturas que alli estão. Vivo todas aquelas vidas domesticas ao mesmo tempo. Sou o pae, a mãe, os filhos, os primos, a creada e o primo da creada, ao mesmo tempo e tudo junto, pela arte especial que tenho de sentir ao mesmo [tempo] — e ao mesmo tempo por fóra, vendo-as, e por dentro sentindo-m’as — as vidas de varias criaturas.

Es un párrafo que no hemos hecho valer en nuestra ponencia leída en el International Symposium on Fernando Pessoa, celebrado en la Universidad de Vanderbilt <sup>10</sup>, a propósito de la justificación de la heteronimia en el *Livro do Desassossego*, porque los testimonios de esta clase abundan en él y no era caso de referirse a todos ellos. Sin embargo, la capacidad del autor de vivir — “ao mesmo tempo” y mediante un “arte especial” — otras vidas nos remite insoslayablemente al proceso heteronímico (el que los heterónimos sean poetas parece un caso, pero sólo uno, de la capacidad de desdoblamiento pesoana), un proceso que, según creemos haber demostrado en otro de nuestros estudios <sup>11</sup>, se origina en la visión esotérica del mundo propia de nuestro poeta.

### 3. *El tiempo atmosférico*

Paralela a la atención que el *Livro de Desassossego* presta al paisaje es la que concede al tiempo atmosférico, y muy en especial al de la ciudad de Lisboa, en la que vive y trabaja el ayudante de contabilidad Bernardo Soares. El cielo y la atmósfera son objeto de tantas y tan minuciosas descripciones que podríamos decir, con términos pictóricos, que paisaje y celaje son dos de las principales preocupaciones del

---

<sup>10</sup> El título de esta ponencia, pendiente de publicación en las Actas, es “El paganismo y el problema de los heterónimos en el *L. do D.*”.

<sup>11</sup> Angel Crespo, “El paganismo de Fernando Pessoa. (Para una interpretación de los heterónimos)”, en “Hora de Poesía”, núm. 4, 5, Barcelona, 1979, pp. 140-156.

autor. Y es de notar que la atmósfera le interesa sobre todo en sus aspectos cambiantes (amanecer, anochecer, y en especial los crepúsculos vespertinos), misteriosos (la noche y la luz de la luna) y dinámicos (lluvias y tormentas).

Si tenemos en cuenta que Soares es presentado por Pessoa como un escritor no profesional que se preocupa extraordinariamente — tal vez porque ha renunciado a escribir poesía — por la calidad de su prosa, podremos comprender que las detalladas descripciones a que nos referimos sean, en ocasiones y entre otras cosas, verdaderos ejercicios de estilo, como sucede, por ejemplo, en el fragmento 178, escrito el 7 de octubre de 1931, que describe un ocaso:

O poente está espalhado pelas nuvens soltas separadas que o céu todo tem. Reflexos de todas as côres, reflexos brandos, enchem as diversidades do ar alto, boiam ausentes nas grandes maguas da altura. Pelos cimos dos telhados erguidos, meio-cor, meio-sombras, os ultimos raios lentos do sol indo-se tomam fórmãs de cor que nem são suas nem das coisas em que pousam. Ha um grande socego acima do nivel ruidoso da cidade que vae tambem socegando. Tudo respira para além da cor e do som, num hausto fundo e mudo.

Nas casas coloridas que o sol não vê, as cores começam a ter tons de cinzento d'ellas. Ha frio nas diversidades d'essas cores. Dorme uma pequena inquietação nos valles falsos das ruas. Dorme e socega. E pouco a pouco, nas mais baixas das nuvens altas, começam os reflexos a ser sombra; só naquella pequena nuvem, que paira aguia branca acima de tudo, o sol conserva, de longe, o seu ouro rindo.

Llamamos la atención sobre el sosiego que el poeta descubre en el atardecer, y al que se refiere en términos más personalizadores — y personales — en otros fragmentos, porque nos ayuda a descubrir un contraste muy significativo: su sensación de desasosiego ante el día que empieza (fragmentos 87,97 y 145, por ejemplo) y la ocasional sensación de sosiego y calma ante su terminación. En este último sentido, son muy significativos algunos de los fragmentos del *Livro do Desassossego*. Así, en el 65 se lee: “Amo, pelas tardes demoradas do verão, o socego da cidade baixa, e sobretudo aquelle socego que o contraste accentua na parte que o dia mergulha em mais bulício. (...) Eu de dia sou nullo, e de noite sou eu”. O bien el mismo sentimiento expresado así en el 183: “Nas vagas sombras de luz por findar antes que



a tarde seja noite cedo, goso de errar sem pensar entre o que a cidade se torna, e ando como se nada tivesse remedio. Agrada-me, mais à imaginação que aos sentidos, a tristeza dispersa que está commigo”. Es un sosiego triste, pero sosiego al fin y al cabo. Y ello, tal vez, porque, como declara el propio autor, “Um poente é um phenomeno intellectual (141)”<sup>12</sup>; no es una realidad exterior.

Pero donde el virtuosismo descriptivo de Pessoa alcanza sus más elevadas cotas es en la representación literaria de las lluvias y las tronadas. Antes, sin embargo, de considerar de cerca este aspecto de la prosa del *Livro do Desassossego* conviene referirse a la actitud del hombre que fue Fernando Pessoa ante los mencionados fenómenos eléctricos.

António Quadros, en uno de sus libros dedicados a nuestro poeta, se refiere a cierta publicación conmemorativa del cincuentenario de la aparición de la revista *Orpheu*, la cual no hemos podido consultar, y transcribe de ella unas líneas de Almada Negreiros en las que éste recuerda uno de sus encuentros con Pessoa en el café lisboeta Martinho da Arcada. “Nisto — escribe — rebenta subitamente tremenda e memorável tempestade. O Terreiro do Paço ficou logo ligado ao Tejo. Chuva e mais chuva barulhenta, vento, relâmpagos, trovões, um não parar. Não me contive a vim à porta. Gritei para fora: / — Vivam os raios! Vivam os trovões! Viva o vento! Viva a chuva! / Quando voltei à mesa ele [Pessoa] não estava. Mas estava um pé debaixo da mesa. Puxei-o. Pálido como defunto transparente. Levantei-o. Inerte senão morto. Pus-lhe os gestos de sentar-se e apoiar-se de corpo sobre a pedra da mesa”<sup>12</sup>.

El propio Quadros recuerda en este libro que Pessoa confesó a Mário Beirão, en una carta escrita el año 1913, que de las varias fobias que había tenido únicamente conservaba la “assaz infantil mas terrivelmente torturadora” de la tormentas<sup>13</sup>.

Añadiremos, por nuestra parte, que no son los citados únicos testimonios que se conservan del terror que las tormentas inspiraban a Pessoa. En una carta a João Gaspar Simões, escrita el 11 de diciembre de 1931, el poeta confiesa que “só a falta de dinheiro (no próprio momento) ou o tempo de trovoadas (enquanto dura) são capazes de me

---

<sup>12</sup> António Quadros, *Fernando Pessoa*, Lisboa, Arcádia, 1981 (cita transcrita de Almada Negreiros, *Orpheu*, 1915-1965, Lisboa, Ática), p. 105.

<sup>13</sup> *Loc. cit.*

deprimir”<sup>14</sup>, y son muy interesantes las expresiones metafóricas que se encuentran en esta misma correspondencia, según las cuales su autor ha sufrido “incidentes atmosféricos da alma”<sup>15</sup> y “tempestades mentais”<sup>16</sup> de los que da cuenta a su corresponsal para justificar sus deficiencias informativas y el retraso en el envío de colaboraciones para la revista *Presença*.

“Creio que dizer uma coisa é conservar-lhe a virtude y tirar-lhe o terror”, se lee en el fragmento 520 del *Livro do Desassossego*, y ello nos hace pensar que las descripciones de las tormentas atribuidas a la máscara de nuestro poeta que es el personaje Bernardo Soares han podido ejercer esta acción profiláctica de una manera querida por su autor. Soares, en efecto, sentía horror por las tormentas<sup>17</sup> y, sin embargo, sus descripciones de ellas se cuentan entre los fragmentos más bellos del libro desde el punto de vista de la pintura de la naturaleza.

Soares parece, además, interesarse por las lluvias y, sobre todo, por las tronadas debido a que las considera como las muestras de un desasosiego de la naturaleza y, en cierta medida, como símbolo o correspondencia de sus propios estados de ánimo. Así, el tiempo tormentoso es “como um mal-estar de tudo” (59), o la niebla hace que “por toda a paisagem [va] uma inquietação turva” (111), o la lluvia cae “como num cansaço universal” (135)<sup>18</sup>.

¿Pensaba Pessoa, de haber terminado el *Livro do Desassossego*, incluir en él un capítulo sobre las tormentas en general o era su propósito — y por eso son tan abundantes sus apuntes sobre ellas — describir en varios capítulos los diferentes tipos de tormentas atlánticas que le fue posible observar a su personaje en la ciudad de Lisboa, y en especial durante sus horas de trabajo en la oficina del patrón Vasques? Parece ser que este último debía de ser su propósito, puesto que la des-

---

<sup>14</sup> *Cartas de Fernando Pessoa a João Gaspar Simões*, introdução, apêndice e notas do destinatário, Lisboa, Publicações Europa-América, 1957, p. 99.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 42.

<sup>17</sup> Conf. fragmentos 48, 60 y 134.

<sup>18</sup> Otras expresiones de este carácter son fáciles de rastrear en el *L. do D.* Por ejemplo: “A tristeza dura da chuva bruta” (45), “como uma despedida zangada, a trovoadá começava a aqui não estar” (45), “o som da chuva chorou alto, como carpideiras” (110), etc.

cripción de las tormentas suele ir unida a pequeñas anécdotas que sirve, sin duda, para retratar a algunos de los personajes del libro. Así, en uno de los fragmentos, y tras haber hecho una estupenda descripción de la tronada, Soares se refiere al temor sentido por todos sus compañeros de trabajo:

Uma subita luz formidavel estilhaça-se. [...] Tudo estacou. Os corações pararam um momento. Todos são pessoas muito sensíveis. O silêncio aterra como se houera morte. O som da chuva que aumenta, allivia como lagrimas de tudo. [?] Ha chumbo. (45).

Otro de los fragmentos — el 47 — termina con una anotación en la que se refleja el miedo del dueño de la oficina:

(patrão Vasques) A sua cara livida está de um verde falso e desnortado. Noto -o, entre o ar difficil do peito, com a fraternidade de saber que tambem estarei assim.

En otras ocasiones, el fenómeno atmosférico parece interesar al autor por sí mismo y, entonces, toma notas apresuradas que nunca llegará a desarrollar o lo describe minuciosamente. En ambos casos, la hiperestesia pesoana ante los avatares de la naturaleza se resuelve en imágenes vívidas e impresionantes, como en las notas que copiamos a continuación:

O vento levanta-se ... Primeiro era como a voz de um vacuo ... um soprar do espaço para dentro de um buraco, uma falta no silencio do ar. Depois ergue-se um soluço, um soluço do fundo do mundo, o sentir-se que tremiam vidraças e que era realmente vento. Depois soou mais alto, urro surdo, um urrar [?] sem ser [...] um ranger, de coisas, um cahir de bocados, um atomo de fim do mundo (62).

En cualquiera de los casos contemplados, y en aquellos a los que no nos referimos para evitar la prolijidad, la prosopopeya, y su correspondencia con los estados de ánimo o con los temores del personaje, son dos constantes que orientan al lector sobre el significado poético de estas descripciones.

#### 4. *La conquista del sosiego*

Ello nos lleva a considerar que, si bien hemos visto algunas de las funciones que el paisaje y sus alteraciones juegan en el *Livro do Desassossego*, nos falta por profundizar en la que da sentido a toda ellas, es decir, en la conquista del sosiego mediante la observación, la transformación imaginativa y, finalmente, la abolición de la naturaleza y, con ella, de toda la realidad, personal y social, que desasosiega al personaje.

“Ó grandes montes ao crepusculo, ruas quasi-estreitas ao luar, ter a vossa inconsciencia das (...) a vossa espiritualidade de Matéria apenas, sem criterio, sem sensibilidade, sem onde pôr sentimentos, nem pensamentos, nem desassocegos / de espirito!”, dice el fragmento 52, y continúa describiendo diversos aspectos y elementos naturales para terminar con una alabanza de la “paz imensa da Natureza, materna pela sua ignorancia de mim”.

El paisaje es, o puede ser, en efecto, paz y bonanza espiritual. “Certas horas-intervallos que tenho vivido, horas perante a Natureza, esculpidas na ternura do isolamento — escribe Soares —, ficar-me-hão para sempre como medalhas. N’esses momentos esqueci todos os meus propositos de vida, todas as minhas direcções desejadas (213)”. Pero no olvidemos que Pessoa transforma al paisaje real hasta su abolición y que es tan sólo en el paisaje ideal creado por su imaginación de solitario en el que encuentra el sosiego anhelado, puesto que “Só não ha tédio [el cual es una de las causas principales del desasosiego de Soares] nas paysagens que não existem (386)”.

El fragmento 369, que, tanto por su singular contenido como por su fecha (5-6-1934), ha pasado a ser el último en la organización que, al traducirlo al castellano, hemos dado al *Livro do Desassossego*<sup>19</sup>, comienza con una afirmación tan escueta como sorprendente: “Socégo enfim”, y poco más adelante, un párrafo denso y definitivo ofrece el resultado de la contemplación, descripción y abolición de la naturaleza llevadas a cabo por la obsesiva búsqueda de Bernardo Soares:

Não é o dia lento e suave, nublado e brando. Não é a aragem imperfeita, quasi nada, pouco mais do que o ar que já se sente. Não é a côr anónyma do céu aqui e alli azul, frouxamente. Não. Não, porque não sinto.

---

<sup>19</sup> Dicha traducción se encuentra en prensa en la editorial Seix Barral, de Barcelona.

Vejo sem intenção nem remedio. Assisto attento a espectaculo nenhum. Não sinto alma, mas socego. As coisas externas, que estão nitidas e paradas, ainda as que se movem, são para mim como para o Christo seria o mundo, quando, da altura de tudo, Satan o tentou. São nada, e comprehendo que o Christo se não tentasse. São nada, e não comprehendo como Satan, velho de tanta sciencia, julgasse que com isso tentaria.

La realidad exterior ha sido abolida por el poeta, pero ¿cómo resumir el proceso espiritual que le ha conducido a semejante resultado? El mismo párrafo parece ofrecernos — casi en clave — la respuesta: mediante la anulación de los sentimientos, principal causa de todos sus desasosiegos, de tal manera que ver no sea ya sentir, es decir, que el acto de ver sustituya tanto a los sentimientos como a las intenciones. Ahora, Soares vive su sosiego — definitivo o no — en la realidad de sus paisajes imaginarios y su vida es un “riacho em silencio mobil sob arvores esquecidas”, que debe correr sin razón ni conciencia, fundido, en una imagen sobrepuesta, con el “murmurio que se não vê para além de grandes ramos cahidos”, um murmullo, éste, que es su propia alma. “Corre, corre, e deixa-me esquecer!”, dice a su conciencia el hasta ahora desasosegado Soares, y el *Livro de Desassossego* termina — si nuestra organización de sus fragmentos está en este punto, como modestamente creemos, de acuerdo con las intenciones de Pessoa — con este párrafo que muestra una aceptación de la existencia y del destino de raíz decididamente pagana, y no sólo porque en él se nombre a los dioses:

Vago sopro de que não ousou viver, hausto fruste do que não pôde sentir, murmurio inutil do que não quiz pensar, vae lento, vae frouxo, vae em torvelinhos que tens que ter e em declives que te dão, vae para a sombra ou para a luz, irmão do mundo, vae para a gloria ou para o abysmo, filho do Chaos e da Noite, lembrado ainda, em qualquer recanto teu, de que os Deuses vieram depois, e de que os Deuses passam também.

Esta aceptación del destino, causa de la conquista del sosiego, nos lleva directa e insoslayablemente hacia la poesía de Ricardo Reis, el heterónimo con cuya obra logró Pessoa, según propia declaración a Mário de Sá Carneiro, la culminación de su madurez literaria.

Angel Crespo



## RECENSIONI

*El hispanismo en Estados Unidos*, Número extraordinario de "Arbor",  
revista del C.S.I.C., Julio-oct. 1983, pp. 206.

"Arbor" aveva già delle benemerenze per quanto riguarda l'illustrazione dell'attività ispanistica fuori di Spagna, e quindi il superamento di una informazione difettosa e provinciale da parte di coloro che si occupano della civiltà spagnola: ha pubblicato un ben equilibrato scritto di Francisco García Sarriá sull'ispanismo britannico, nel marzo 1980; uno sulla letteratura spagnola in Giappone, di Jesús González Vallés, nel novembre 1980; un terzo sulla letteratura spagnola in Olanda, di Jan Lechner, nel febbraio 1981. Soprattutto aveva dedicato un ottimo numero speciale, nell'aprile 1979, alla "aportación francesa al conocimiento de la civilización de los pueblos hispánicos en el curso de su historia", come scrisse Gonzalo Puente Ojea, ministro incaricato degli Affari culturali dell'Ambasciata di Spagna a Parigi, nella sua *Presentación* ad esso. E' evidente che quel numero straordinario aveva una mente ispiratrice e coordinatrice, quella appunto di Puente Ojea.

Ora la rivista pubblica un altro numero straordinario, ancora più ricco di pagine, come è comprensibile, dal momento che si tratta di illustrare il gigantesco ispanismo degli Stati Uniti. Per dare un'idea delle proporzioni di questo dirò che John W. Kronik, nel suo documentato scritto sul contributo degli ispanisti statunitensi allo studio dell'ottocento letterario spagnolo, cita ventitré libri su Galdós (oltre a un ventiquattresimo, canadese), concludendo tuttavia che con ciò "no queda completo de ninguna manera nuestro recorrido por el galdosismo norteamericano" (p. 128). Dall'elenco risulta chiaramente che, per "hispanismo norteamericano", Kronik intende l'ispanismo fatto da coloro che insegnano negli Stati Uniti, qualunque sia la loro nazionalità: cosa che mi sembra del tutto corretta.

Contrariamente al numero dedicato all'ispanismo francese, questo non è aperto da alcuna presentazione od introduzione che annunci i criteri che hanno presieduto alla sua redazione; ciò che è peggio, non si comprende quali siano stati questi criteri, al di fuori di una sostanziale divisione in epoche. Particolarmente sorprendono alcune lacune: manca una sezione dedicata agli studi medioevali, sicché non si tratta, ad esempio, di un centro così noto come quello medioevalista di Madison Wisconsin; vi è una sezione riguardante gli studi storici (nel senso di storico-politici, sociali, economici) di tema spagnolo nel secolo XX, ma non si fa parola degli studi letterari, sicché uno potrebbe credere che nessuno si sia occupato, negli Stati Uniti, di Unamuno, o di Antonio Machado, o di García Lorca. Tre sono le sezioni riguardanti il "Siglo de Oro", dedicato alla "novelística", al teatro e alla lirica; ma altri aspetti sono totalmente ignorati. È ovvia congettura che molto si sia scritto, negli Stati Uniti, sulla scoperta e la colonizzazione del continente america-

no e la letteratura storiografica relativa; ma invano si cerca qui la trattazione di una zona di studi così vocazionalmente americana. Purtroppo, la mancanza di una mente coordinatrice e selezionatrice si nota non solo per quanto si riferisce alle suddette lacune, ma anche per quanto riguarda il livello dei singoli contributi, cosa che molesterà anzi tutto proprio quei collaboratori, e sono la maggioranza, che hanno fatto un lavoro degno, e che non starò ad elencare, perché eventuali silenzi potrebbero essere, date le circostanze, interpretati come critica negativa. Citerò solo la sezione dedicata al teatro spagnolo del "Siglo de Oro", dovuta a Frank P. Casa, José M. Ruano e Henry W. Sullivan: solo quindici pagine, di necessità non esaurienti, anche perché esplicitamente riferentisi non solo agli studi statunitensi, ma anche a quelli canadesi, come è opportuno, perché sembra alquanto innaturale prescindere dalla produzione canadese, strettamente connessa (penso alla produzione canadese di lingua inglese) a quella statunitense: nemmeno per questo aspetto appare un criterio unitario nel numero straordinario.

Alcuni contributi sono decisamente inadeguati, sia in quanto trascurano settori che dovrebbero essere inclusi nella trattazione (per esempio, la sezione sulla "novelística del Siglo de Oro" ignora noti lavori su *La lozana andaluza*), sia addirittura a livello di correttezza e comprensibilità dell'espressione. Secondo un collaboratore, un autore del 1822 "deplora la ligera sumisión peninsular" a Fernando VII (p. 17); un altro parla "de los estudios que más influencia parecen tener en las obras cumbres de la novelística española del Siglo de Oro" (p. 59) o de "las serias que salen ahora de las Universidades de North Carolina, Alabama y Purdue" (p. 68), e, volendo concludere come il primo *Quijote*, cita il verso ariostesco così: "Forsi altro canterà con miglior plectio" (p. 69). Il vecchio rispettabile libretto di Edwin Place, *Manual elemental de novelística española*, costituito da 133 paginette, diventa un'opera di "7 tomos" (p. 56). Parlando delle emigrazioni europee un terzo collaboratore afferma che "las naciones eslavas junto con los rusos, polacos y austro-húngaros" (p. 22) "iniciaron el paso del Atlántico en cantidades modestas".

Mi immagino che reazione avranno, di fronte a tale elenco di squisitezze (un elenco senza difficoltà allungabile), i molti illustri amici che ho dall'altra parte dell'Atlantico. Ma cerchiamo di individuare gli elementi positivi, utilizzabili per una migliore conoscenza e comprensione dell'ispanismo nordamericano, o almeno alcuni di essi. Un panorama delle riviste ispanistiche pubblicate negli Stati Uniti servirà a orientarsi in una produzione esuberante, talora effimera, talora riconducentesi a quel "publish or perish" che in più casi si rivela una malattia, se non certo esclusiva degli Stati Uniti, certo caratteristicamente epidemica in essi; talora invece espressione di un'autentica e fervida attività intellettuale. Lo scritto sulle *Instituciones norteamericanas dedicadas al hispanismo* di Theodor S. Beardsley Jr., direttore della più nota di tali istituzioni, rivelerà a non pochi, malgrado la sua inevitabile laconicità (e forse anche una certa ottica fortemente legata alla costa atlantica), la ricchezza della vita americana anche in questo terreno; ovviamente gli specialisti di determinate epoche o forme espressive troveranno utilissime le sezioni che più da vicino li riguardano (per esempio quella sul secolo XVIII, curata da David T. Gies).

È inevitabile che uno si chieda perché alcune sezioni non siano state affidate



a persone il cui nome è notoriamente legato ai rispettivi argomenti. Forse non è stato un male rivolgersi a studiosi più giovani e quindi meno noti, in linea di principio. Ma non si può fare a meno di tornare col pensiero, a questo proposito, a quell'assenza di una mente ispiratrice e coordinatrice di cui abbiamo parlato.

Franco Meregalli

I-Bae Kim, *Informe sobre la situación de la enseñanza del español en la república de Corea*, Seúl Corea, 1983, pp. 27.

Nella riunione del "Consejo general del hispanismo", che ebbe luogo a Madrid nel mese di novembre 1983, il prof. Kim, presidente dell'associazione coreana degli ispanisti, presentò questo opuscolo, che val bene la pena di recensire, dal momento che ci rivela l'esistenza di un ispanismo di cui ben pochi avevano notizia. Il prof. Kim è preside di facoltà della Università Hankuk di studi stranieri, che "se puede considerar como institución madre" (7) degli studi ispanici in Corea: 18 professori a tempo pieno, altrettanti a tempo parziale, 1040 allievi di spagnolo "pregrado", 39 "postgrado". Tra il 1980 e il 1983 altre sei università hanno istituito insegnamenti di spagnolo, ma alla Hankuk tale insegnamento ebbe inizio nel 1955, e il primo insegnante fu appunto I-Bae Kim.

L'opuscolo contiene una bibliografia di scritti di ispanisti coreani od operanti in Corea: dieci persone, la cui attività si rivolge ad un'ampia gamma di temi: parecchi didattico-linguistici, alcuni di storia e attualità politiche, altri di letteratura ispanoamericana e spagnola: i più, pubblicati nella rivista dell'università Hankuk. Una lista di traduzioni dallo spagnolo può dare un'idea della direzione degli interessi: Cervantes 2 scritti (si tratta di due traduzioni del *Quijote*), Ortega 5, Sánchez Silva 2, Unamuno 2, Aleixandre 1, Laforet 2, Sábato 1, Blasco Ibáñez 2, Borges 2, Cela 1, García Márquez 1, Vargas Llosa 1, Azuela 1, Asturias 1.

Franco Meregalli

*Crónica de Juan II de Castilla*, edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, pp. 433.

Dopo decine d'anni d'attesa da parte del lettore e di studio da parte del curatore è uscita, sotto il patrocinio della Real Academia de la Historia, la *Crónica de Juan II de Castilla* edita dal noto storico spagnolo Juan de Mata Carriazo.

Il lavoro è privo di qualsiasi forma di introduzione alla lettura e anche il nome dell'autore, Alvar García de Santa María, appare solo nell'apparato tipografico interno. L'unica informazione sulla *Crónica* è fornita dalla nota (1) di p.11 che rife-

risce testualmente: "La *Crónica de Juan II* publicada por Lorenzo Galíndez de Carvajal (Logroño 1517), atribuyéndola a Fernán Pérez de Guzmán, es, como se sabe, una refundición realizada por el propio Galíndez, a base del original de Alvar García y de otras interpolaciones, y continuándola hasta el fin del reinado. Sería muy pesado ir señalando paso a paso las diferencias. Las analizaremos en el estudio crítico". Quale? È escluso che si possa riferire al famoso studio del 1949 *Notas para una edición de la "Crónica" de Alvar García* publicado in *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III (Madrid, 1952); forse un rinvio preciso sarebbe stato più utile.

Riguardo alla tradizione manoscritta della *Crónica*, Carriazo solo avverte, e cito testualmente: "En el aparato crítico, *A* representa el manuscrito de la Real Academia de la Historia, *C* el manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, y *P* el manuscrito de la Biblioteca Nacional de París". (p. 1), ma non ci dice quale sia il testo della sua edizione e la motivazione della sua scelta.

Limita la pubblicazione agli anni 1406-11, ma non spiega il motivo di questa decisione riduttiva nel tempo e anche nel testo che appare alla fine mozzato: "E enbiaron a Pero Gómez Barroso a un lugar que dizen Munesa, con fasta". Non esiste nota sulle scelte fonico-grafiche; continua così quel disinteresse per ogni impegno filologico notato nelle altre sue edizioni di cronache quattrocentesche.

Dopo aver evidenziato i difetti o le peculiarità a mio giudizio negative di questa edizione, è doveroso segnalarne i pregi. Con esattezza vengono riferite le varianti e annotate tutte le aggiunte o lacune che presentano i mss. con osservazioni puntuali e pertinenti. Il curatore dà sempre la certezza di conoscere perfettamente i testi e di aver condotto una ricerca seria e precisa. Sconcertanti mancanze lasciano perplesso il lettore oggi abituato a prefazioni metodologiche a volte anche troppo particolareggiate, ma indubbiamente utili alla comprensione del testo.

Augurabile è la pubblicazione di un secondo volume che completi l'edizione della cronaca fino al 1419, ormai indiscutibilmente riconosciuta come opera di Alvar García, e che fornisca quelle note informative di cui abbiamo segnalato l'utilità.

Donatella Ferro

Ludovico Scrivá, *Veneris Tribunal*, edición de Regula Rohland de Langbehn, University of Exeter, 1983, pp. XVII-83.

Sconosciuta anche agli specialisti, come d'altronde il nome dell'autore, su cui R.R. de L. promette "investigaciones pertinentes", l'operetta cinquecentesca, "texto tardío adjudicado a un género — si realmente puede llamarsele tal — poco coherente, como lo es la novela sentimental española de los siglos XV y XVI", viene peraltro citata da Gallardo (*Ensayo*) e da Menéndez y Pelayo (*Orígenes de la novela*, cfr. R.R. de L. nota 2, p. XV). Il giudizio di quest'ultimo non invita certo alla lettura: "Rarísima novela que no tiene en latín más que el título ... con hartas

afectaciones y pedanterías de estilo, que hacen de ella una de las peores de su género. Es un libro sin interés alguno ..." (v. nota 21, p. XVII). Redatto probabilmente a Padova (dove si trova l'io-narratore) o comunque in ambiente veneto, tra il 1529 (anno dell'incoronazione di Carlo V, citata nel testo) e il 1537 (v. pp. V-VI), *Veneris Tribunal* è tramandato da una sola edizione antica (Venezia, Aurelio Pincio, 1537); due esemplari di questa edizione, noti a R.R. de L., si trovano a Madrid (BN, R. 10443) e a Santander (B. M. y P. VI-I-11), mentre quello di cui, seppure con qualche dubbio, l'editrice segnala la presenza alla B. della Hispanic Society of America, è una copia fotostatica. Palau dà poi notizia di un esemplare appartenuto a Gallardo e di un altro, di proprietà di Salvá, che si troverebbe alla British Library; mi sembra inoltre utile segnalare l'esistenza di un altro esemplare alla B. Estense di Modena (A. 73 c. 19), che corrisponde esattamente alla descrizione di Gallardo (e di Salvá, Palau, Simón Díaz ecc.), descrizione che l'editrice trascura di fornire: "Portada grabada en cuya parte superior se lee '*Veneris Tribunal*', y en la inferior *Ludovico Scriva cavallero valenciano MDXXXVII*". Incomprensibile questa omissione, come quella del dato che essa contiene circa l'origine dell'autore; d'altra parte R.R. de L. si meraviglia che nell'edizione facsimile di Huntington (New York 1902), figuri "como nombre del autor" Luis Escrivá, ossia il vero nome (si vedano ancora i cataloghi), italianizzato dall'editore in Ludovico Scrivá. Ad A. Farinelli (*Italia e Spagna* I, Torino 1929, p. 241) risulta che L. Scrivá fosse a Roma, ambasciatore presso la Santa Sede nel 1497, ossia circa trent'anni prima della redazione del *V.T.*: probabilmente non si tratta della stessa persona.

Un dubbio sorge circa l'utilità di una "edición de este texto según criterios modernos", l'edizione critica di un libro il cui interesse letterario sembra essere quasi nullo e l'interesse ecdotico anche minore, trattandosi di un'unica stampa cinquecentesca, già riprodotta in facsimile. Ma vediamo i "criterios de transcripción": "en principio el texto está transcripto letra por letra" è una dichiarazione quantomeno ingenua come quelle che seguono, "se resolvieron las abreviaturas ... el signo tironiano se transcribió por 'e' ... las palabras que se duplican en la junta de las páginas se escribieron una sola vez ...", e così via, i segni diacritici, le maiuscole, eccetera. Saggi criteri, conservatori al massimo, ma aggiornabili almeno in quanto concerne la trascrizione della *u* e *v*. Più opinabile mi sembra il sottolineare "conceptos a través de una separación de letras que no figura en el original", mentre giustamente "en los casos de errores tipográficos y en casos de falta de concordancia se enmendó en el texto" (XIV), emendamenti che risultano nel (così detto) apparato critico. Credo se ne debbano apportare alcuni altri: *ampradas espadas* (15,7) citato nel "Vocabulario" alla voce *amprar*: 'pedir ayuda, pedir prestado', ma documentato (cfr. Corominas, *Diccionario*) solo nella seconda accezione in Timoneda, sarà da emendare in *tempradas* ("desenvainadas las tempradas espadas de la razón"), mentre potrà esser accettato *ampren*, ma solo nel significato suddetto, a 57,42: "ampren en todo el ayuda ...". Così *conca* (18,26) 'púrpura' (ossia il laticlavio), non ha niente a che vedere con la "voz de germanía con el significado de escudilla" ma si dovrà emendare in *concha*, pur tenendo presente che lo stampatore italiano non percepisce la differenza tra *c* e *ch* dello spagnolo. Coreto (19,23) non sarà, come in Battaglia, una "pequeña coraza de cuero labrada", essendo "de brocado pardillo", ma l'italianismo (a sua volta dal francese)

*corseto*. Non mi è chiaro il significato di *entornido* (“no entornido como el natural resplandor del sol suele hazer al corporal ojo ...”<sup>34,21</sup>) derivato, secondo l’editrice, da un ipotetico *entorner*, col significato, per me altrettanto oscuro di ‘des-tornar’: non può trattarsi che di *entornado*. Almeno una nota nel glossario avrebbe potuto seguire la voce *omiciano* (“los omicianos ojos de la amada” 49,11), ma credo si tratti di un errore per *omiciario* (64,31), altro italianismo. Anche *pugilánime* sarà da correggere in *pusilánime* (66,16), e *quosquillosa questión* non si dovrà leggere “quisquillosa” (documentato in Jovellanos), ma ‘cosquillosa’, ‘delicata’. Da emendare sarà anche *trumphador* (58,17), tanto più se connesso in una figura etimologica con *triumphante*; questo dallo spoglio del vocabolario, dove dovrebbero essere segnalati come tali i numerosi italianismi anche se di facile comprensione come *qualque* o *caro*; tra questi penso si debba anche iscrivere *trapassado* (19,26) piuttosto che correggerlo in *traspasado*.

Pur ammettendo la difficoltà di riconoscere ed emendare gli errori, quando non siano del tipo ora esaminato, in un periodo stravolto dall’accumulo di “espedienti” retorici, credo che sarebbe comunque stato opportuno eliminare almeno le ripetizioni dovute chiaramente al tipografo, di cui darò un solo esempio: p. 18, 10-11, “éserá posteridar alguna, será, de si misma tan olvidada que algun tiempo calle, que, que algun tiempo calle, antes que siempre a boca llena no hable ...” si dovrà leggere: “será p. a. de si misma tan o. que algun tiempo calle, antes ...”; ma, come ho detto, è facile perdere il filo della scrittura di Scrivà (mi si perdoni l’allitterazione indotta dal testo!), filo che lo stesso autore sembra perdere spesso, come dimostrano i frequenti anacoluti segnalati in apparato dall’editrice.

Su questo punto molto ci sarebbe da dire e assai proficuo sarebbe stato uno studio degli stilemi e della sintassi, ma l’editrice, scusandosi con spirito della “brevelocuencia” dell’introduzione, dovuta a ragioni di spazio poichè: “si bien el autor ... introdujo, al parecer, la palabra ‘brevelocuencia’ en el idioma castellano, lo que menos cultivó en el presente libro es la virtud que ella implica”, si limita a poche righe: “Cada párrafo se lee como si debiera servir de ejemplo de recursos retóricos, amplificatorios en su gran mayoría, ostentando todos los juegos de paralelismo y antítesis, de paranomasias y de figuras etimológicas, amén del hipérbaton, en una cantidad llamativa y muchas veces redundante ...” (XII). Ragioni di spazio mi impediscono di proporre qui degli esempi, e d’altra parte sarebbe difficile operare una scelta (ma qualche prova ne avremo più oltre) quando ogni periodo viene sconvolto dall’iperbato, gravato dalla dittologia esasperata sino all’accumulazione caotica, le figure etimologiche si sdoppiano all’infinito in simmetrie, parallelismi, chiasmi e chi più ne ha più ne metta. Se il modello della scrittura è la “novela sentimental”, improntata, come è noto, a un ideale retoricista, peraltro anche in Spagna ampiamente superato alla fine del XV secolo, la prosa di questo genere, almeno nel campionario che ho sottomanò, è pur sempre lontana dalle punte di esasperazione stilistica che leggiamo nel *Tribunal*. Né d’altra parte Scrivà può in alcun modo aver tratto il suo caotico periodare dai raffinati modelli italiani che, come si vedrà, deve aver avuto presenti. Perchè riprendere allora, esacerbandoli, stilemi ormai da tempo scaduti? A questo punto si fa largo il dubbio che si tratti di una scrittura parodica e alcuni giochi di parole e peregrine metafore sembrano confermarlo: “El más anciano, o por mejor decir el más lleno

de ansias ... un hermosísimo ciervo, que sierva denotava ser la libertad ...”, “el no breve breve ...” (19), “el amado Alpheo, el no feo objeto de vuestra enamorada voluntad (el Alpheo, digo, y Alpheo diciendo quiero dezir el alpha e el o ...” (43); “Ya la pelosa vestidura ... de los orientales cavallos, quel febeo carretón tiran ...” (60); “la ahumada cámara por el humo de los sospiros del quemante fuego del abrasado pecho ...” (61). Un'altra conferma mi sembra si possa avere nei bruschi passaggi dal linguaggio aulico a quello familiare di certi incisi: “teneos fuerte a los cabellos de mis palabras con las manos de vuestros oídos ... azíos hagora, si no bastare el corto cabello, a la larga barba” (35).

Non sembra essere di questo parere R.R. de L., che vede comunque nel testo “una temprana toma de partido en castellano en la potencial polémica del neoplatonismo” (IX): “... el autor se enfrentó con su tema a partir de un determinado punto de vista, que es él del pensamiento enamorado ... De ahí que en el texto se postule netamente la superioridad del amor sensual sobre el racional ... Sin agredirlos de frente, el autor se dirige contra los neoplatónicos italianos; utiliza los pensamientos por ellos elaborados y parcialmente sus formulaciones, pero con signo contrario ...” (XI).

Vediamo come: “¡O inestimable, o increíble, o milagrosa ganancia, que así cada uno muriendo se haze dos vivos, y todos dos se hacen uno dos veces inmortal, que cada uno de los dos dos veces a sí mismo posee, una por sí, y otra por la posesión que tiene de lo amado ... y dos veces lo amado, una por el tal, y otra por el poseer a sí mismo, dentro del qual habita lo amado, y por el medio de una muerte el que una vida tenía, ya vida infinidas vezes dobladas tiene, por sí uno, dos posee, porque como con el amante o amado una vez el amado o amante muere, con el dos vezes resuscitante dos vezes resuscita” (55). Secondo l'editrice (ho citato un luogo da lei segnalato) Scrivá “aceptó la imagen de la doble muerte del amante ... que proviene del segundo discurso de Ficino ... Asimismo reelaboró la comparación del corporeo con el pensamiento tal como se encuentra en Bembo” (*Gli Asolani*, il luogo è citato in nota a p. XVII); leggiamo ora Scrivá: “Como la sombra del cuerpo no es cuerpo, pero sombra del real cuerpo, el pintado animal no es animal, pero animal pintado, el hombre muerto no es hombre, es pero hombre muerto, así la memoria del mal no es el mal, pero memoria de esse mal ...” (50).

Da parte mia, una, sia pur superficiale, ricognizione agli *Asolani* ha dato come risultato soltanto le “due poppeline tonde e sode e crudette” di Sabinetta (e il paragone topico seni = “dolci pomi”, II, XXII, ma da questo capitolo e dal seguente qualche altro materiale può esser stato accolto) su cui si fissano tutti gli occhi e, mi sembra, gli occhi della fantasia dello Scrivá che li attribuisce a Venere (e il diminutivo del Bembo risuona nell'aggettivo): “dos verdezitas mançanas ... dos no maduras tetas quiero dezir” (17).

I “modelli” (confutati) italiani sarebbero perciò il commento al *Convivio*, gli *Asolani* e il *Cortigiano*, di cui, elusa la “complicación” del “amor neoplatónico trascendente” (X), Scrivá “trasladó a su obra la loa de Isabel la Católica en conexión con la alabanza de otras grandes reinas: Amalasueta, Theodolinda, Theodora ...” (XI): ma il risultato della “loa”, in quanto segue immediatamente l'elenco delle “venustà” di Venere, che con la sua “divinidad” oscura lo splendore delle il-

lustru donne, è quello di farle apparire un esempio peregrino (e negato nel confronto) di bellezza, piuttosto che di virtù.

Quanto alle "fonti" spagnole, ossia la "novela sentimental" (ma di questo genere viene a mancare nel *V.T.*, se non nella frettolosa cornice, il tipico, seppur esilissimo filo conduttore narrativo), "la obra immediatamente anterior ... es *Cuestión de amor*, otra obra escrita en Italia y publicada en 1513" (XI). Da essa Scrivá avrebbe trascelto "el formalismo cortesano ejemplificado en las "empresas heroicas" ... y la discusión de una cuestión de amor ..." (XI). Tralasciando la totale diversità delle opere, e la "cuestión", su cui tornerò poi, rimangono le "empresas", cioè gli emblemi, che non direi eroici ma amorosi, che rappresentano il *leit-motif* della *C. de a.*; in ogni occasione, infatti, una grande quantità di personaggi-comparsa, oltre agli "eroi", sfoggiano, su abiti adatti ed intonati al messaggio, un'impresa, con taluni versi emblematici. Scrivá concentra questo apparato su due persone (i due cavalieri, sostenitori dei due aspetti della questione) che ci appaiono come due strani pali segnaletici coperti di scritte, dal pennacchio (due scritte, sul recto e sul verso della penna) al corsetto, alle maniche, alla guaina della spada (dove addirittura "una manezita bordada de oro" indica il motto), fino a far emettere ad uno dei due, con i sospiri, una sorta di "fumetto": "vi que halientado, a rebueltas con el abrasante humo, la viva estampa de la miserable copia deste tristísimo latino echava fuera la sospirante boca" (20). Totale: dieci insegne l'uno e tredici (più l'allusivo titolo del libro che reca in mano) l'altro. Qualcosa di più che "simbolismo" (cfr. p. VII).

L'editrice non si accorge (o non ci dice) però che la fonte principale del *V.T.* (come lo è, seppure più alla lontana, della *Cuestión* e di molta letteratura del genere) è Boccaccio (come già aveva notato A. Farinelli, *Italia e Spagna* I, p. 241). Più precisamente è la *quistione XI* del quarto libro del *Filocolo*, che Scrivá traduce letteralmente e quasi integralmente (24-31), pur annegando le parole del Boccaccio nella sua fluviale loquela. Darò due soli esempi:

... pensando alla cosa amata graziosamente gli spiriti sensitivi tutti allora sentono mirabile festa e quasi i loro accesi disii in quel pensiero con diletto contentano".

Molti già ... perderono le naturali forze e rimasero vinti e molti non potendo muoversi si fissero, e alcuni incespicando e avvolgendo le gambe caddero; altri ne perderono la parola ..."

"Graciosamente pensando en la cosa amada, ¿quál de los spíritus sensitivos ... haga sentir ... admirable ... fiesta? ... en encendido desseo con el glorioso pensamiento de deleyte ... contentan".

"Quántos ... vencidos de amor vinieron a tales efectos que, la natural fuerça perdida, no pudiéndose tener parados quedaron en alguna calle ... quántos ... entropেando en su pierna propia ... cayeron ... quántos la palabra de la boca ... pierden ..."

Ma la conclusione di Boccaccio, "più il pensare che il vedere diletta", è confutata da Scrivá, che da parte sua continua il dibattito per molte pagine (22r.-55r. nell'edizione veneziana) per concludere con l'opposta sentenza "determino mayor deleyte ser el que conciben los ojos mirando lo que ama la voluntad, que el que engendra el pensamiento que piensa en lo que le pena el coraçón" (60), data da Venere in un linguaggio giuridico, dissonante da quello aulico filosofeggiante degli altri interlocutori, ben strano sulla bocca della dea dell'amore, che solo qui interviene.

Tra le fonti italiane R.R. de L. esclude che Scrivá si sia rifatto mai ai *Dialoghi d'amore* di Leone Ebreo, che pur circolavano manoscritti sin dal 1502, editi nel 1535. Ma chi si nasconderà dietro il "Magnífico señor Thomás Espera en Dio (si noti la forma *Dio*, anzi *Dío*, usata dagli ebrei spagnoli) y amigos" (i "vulgarizadores del neoplatonismo"?) cui, mi pare con qualche ironia, Scrivá dedica il "Prólogo epistolar" che tanto intriga l'editrice?

Scrivá allora intenderebbe parodiare il "neoplatonismo" in voga in Italia assumendone la forma d'elezione (il dibattito, disputa o dialogo) rifacendosi al più semplice e ben più noto modello boccacciano e mutuando la forma, esasperata al parossismo, della "novela sentimental" spagnola (secondo l'editrice "especialmente apta para acoger tal temario", XII) e che, proprio in quanto "siempre había integrado disputas sobre problemas de amor", doveva, agli occhi forse poco smaliziati dello Scrivá, apparire assai simile ai dialoghi dei trattatisti italiani. Si potrebbe anche pensare che l'accostamento delle idee neoplatoniche, utilizzate in forma contraddittoria e parziale, ad un genere tradizionalmente "leggero" quale la "novela sentimental" abbia appunto lo scopo di "abbassarle" a livello di "entretenimiento".

L'intento parodico sarebbe a mio avviso l'unico interesse che offre il *Veneris tribunal*. Ma se invece avesse ragione Don Marcelino?

Marcella Ciceri

Antonio de Torquemada, *Jardín de Flores curiosas*, edición, introducción y notas de Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1982, pp. 500.

L'approccio a un testo consacrato a meraviglioso non può andare disgiunto da un certo estetismo, concretizzantesi anche in accorgimenti pratici su ritmi, luoghi, momenti di lettura. Non sarà quindi superfluo consigliare, circa l'opera in esame, il seguente *modus legendi*: gustarsi dapprima il testo torquemadiano, saltando la dedica al vescovo di Astorga; affrontare poi lo studio introduttivo di Allegra; ritornare infine sulla dedica ... e dimenticarsene. Nel giardino si incontra da principio una rassegna teratologica d'aspetto spesso baracconesco, finché ci sfrecciano davanti, con i loro piedi di otto dita rivolti all'indietro, gli uomini del monte Milo: fugacissima apparizione, bastante tuttavia a rammentare con la for-

za della sua comicità che il meraviglioso non è sempre il mostruoso e che il mostruoso non fu sempre l'orribile. Non molto dopo ci si imbatte nella fonte Eleusidis, che accresce il getto della sua acqua se all'intorno ode della musica; e poi le pietre che crescono o decrescono, gli uccelli che nascono dal marcire di foglie e di legni e le foglie che — cadute — “se mueven y andan sobre dos puntas que tienen de una parte que parecen pies” (p. 206). Nel variopinto e animato giardino passa il fiume Alfeo, che nasce in Grecia e s'incaverna per riaffiorare in Sicilia, mentre su variamente remoti orizzonti si dispongono le molteplici localizzazioni del paradiso terrestre, le montagne svettanti al di sopra delle nubi, le fiorite vallate racchiuse da innestate catene montuose nel Settentrione d'Europa. Sono le tante terre felici che fanno quasi invidiare quel gruppetto di viaggiatori del *Jardín* cui il diavolo mise a disposizione il suo velocissimo cavallo o mantello.

Ci siamo così portati su alcuni di questi incoglibili fiori curiosi, senza riguardo ai limiti contenutistici di ciascuno dei sei trattati in cui Torquemada cercò di sistemare un “materiale” così spirituale e spiritato. “Sistemazione” non significa qui classificazione razionalizzante, ma compendio in un libro, in un giardino appunto, della mirabilità dell'intero mondo. Il *Jardín* è cifra, come non casualmente vien detto nella sua ultima pagina, e le divisioni fra i trattati sono bordi di sentieri, di quelle regole che Torquemada sembra aver tracciato — come scrive Allegra — affinché il lettore non s'abbandoni a un inconcludente vagare. Del resto, al di là di ogni suddivisione, gli elementi mirabolanti si collegano implicitamente, secondo corrispondenze e fili in cui dovette passare non poca tensione con la mentalità costituita del secolo di Torquemada. Un solo esempio: il più volte affiorante dubbio che gli animali posseggano “alguna centella de razón o de entendimiento” si ricollega ai passi in cui si narra della curiosità che fa salire i tritoni sulle navi degli uomini, o della tristezza infinita che traspariva dal volto della sirena catturata, o dei casi di accoppiamenti di donne e animali. Lungo questo filo, che va dall'“umanità” dell'animale all'“animalità” dell'uomo attraverso la mediazione mitica di esseri mezzo umani e mezzo animali, sfumano l'aseità e il primato ontologici usualmente attribuiti alla natura umana rispetto alla natura animale e alla natura in genere.

Al di là dunque della sua esartizione, la caratteristica strutturale del *Jardín* è il fitto intrecciarsi di motivi, mentre è un certo altalenare di temi che ne esprime il significato concettuale e storico. Torquemada dice che gli antichi non conobbero mai tante parti della terra quante quelle scoperte dai moderni, ma dice anche che il mondo è stanco come una terra troppo lavorata; riferisce le parole di Cristo secondo cui nessuna cosa rimarrà per sempre occultata, ma nega la possibilità di percorrere il mondo in tutta la sua rotondità con una disquisizione che ricorda certi argomenti zenoniani; si prefigura quante cose fantastiche si scopriranno nella terra ancora non “descubierta y sabida”, ma si tratta dell'attesa senza trepidazione del progredire di un processo inevitabile. Egli sembra consapevole dell'ambivalenza del viaggio che cerca il meraviglioso e lo svela, nel senso che lo scopre e lo propaga banalizzandolo, e apre la via a ciò che — dalla missione allo sfruttamento economico — mira a svellerlo. Infatti, l'America compare a malapena nel *Jardín*, in modo del tutto insignificante se si confronta la sua con la parte che vi ha il Settentrione d'Europa. Torquemada dichiara che nelle Indie Occidentali, così come già accaduto nell'“India Mayor”, il demone non appare più agli indigeni con



la facilità con cui soleva prima dell'arrivo dei cristiani. Nel magico Nord, invece, ci sono regioni come la Pilapia e la Vilapia, in cui abitanti e spiriti maligni perseguitano i cristiani e fanno sì che quelle zone restino ignote. Poteva ignorare Torquemada che l'attuarsi dell'universalismo cristiano era e sarebbe andato di pari passo con la sparizione degli esseri mitici? In un punto del giardino però l'altalenarsi di propensione per il meraviglioso e ortodossia missionologica raggiunge un punto di equilibrio: è quella sorta di trattatello che occupa le pp. 231-45 del secondo trattato. Qui l'autore, integrando dati mitici storici e immaginari, giunge a concludere "que en muy poco tiempo lo que está descubierta y lo que se descubriré ha de ser cristiano" (p. 243). E questa sensibilità per la teologia giudaico-cristiana della uscita da Ur, dell'esodo, della missione arriva a colorarsi di una certa qual competenza. Sulla scorta di quella specie di teologia della geografia esposta da Antonio (vale a dire da Torquemada), gli altri due partecipanti al dialogo prorompono in un'invettiva contro il luteranesimo e in un "plega a Dios que con todo esto veamos cumplida aquella profecía: 'Et erit unum ovile, & unus pastor'" (p. 244). Antonio replica che l'unificazione religiosa del mondo si avrà solo dopo che si sarà realizzato quanto scritto sull'Anticristo, e con ciò Torquemada intende ristabilire l'ortodossia dottrinale e nello stesso tempo assicura agli esseri mitici un indefinito periodo di sopravvivenza.

Non possiamo soffermarci sugli attacchi al protestantesimo sparsi nel *Jardín* a scuotimento della tesi di un Torquemada erasmista; tesi che ancor più vacilla al cospetto della tollerante bonomia con cui Antonio osserva la devozione popolare, come risulta dal gustoso episodio della vecchia che aveva acceso una candela a un'immagine del diavolo (p. 338). Dobbiamo riportarci su ulteriori indici dell'intuizione torquemadiana dell'ambivalenza del viaggio per le sorti del meraviglioso. Molto spesso uno o l'altro dei tre amici si augura che qualcuno vada in una certa regione e verifichi una certa notizia o ne porti di nuove, ma nessuno dei tre si propone mai di partire egli stesso, nessuno è preda di *hybris* conoscitiva. Il significato di ciò è chiarito da Antonio quando dice che gli abitanti della Botnia aquilonare e della regione oltre gli Iperborei non escono mai dalla loro terra, essendo essa "dichosa y bienaventurada", e che in Cina si proibiva il rientro a chi se ne era andato da "tan buena tierra". Torquemada adombra così il significato sapienziale della proibizione e punizione del viaggio e ci consente di meglio comprendere il senso dei numerosi inviti a un esoterismo dei curiosi in forza del quale chi ha visto o letto cose curiose non può raccontarle che ad altri curiosi, guardandosi dal volgo; ove il volgo da cui si mette in guardia non è il popolo, ben presente con le sue credenze nel *Jardín*, ma — come precisa Allegra — sono gli uomini del san-ciopanzismo in senso deteriore.

Se ora, cessato il discorrere dei tre amici, ci rivolgiamo allo studio che lo precede, ci avvediamo subito che le particolarità tematiche e — vedremo — metodologiche di quel loro dialogare richiedonò un'ermeneutica anch'essa particolare. Allegra, infatti, considera Torquemada — che quando esce il *Jardín* (1570) è morto quasi da un anno — autore tardomedievale; indica due date — 1436 e 1484 — come "postrimerías" del Medioevo; afferma che il *Jardín* non è opera propriamente letteraria, ma estrema *facies* del mitico medievale influenzata dalla compenetrazione rinascimentale di uomo e natura, e che "la de Torquemada es una manera,

si cabe la expresión, 'romántica' de acercarse a lo fabuloso y a lo que la superstición — en el sentido riguroso de lo que es superstite, lo que sobrevive — conserva como resto degenerado” (p. 29). Per la concezione usuale della storia, tali accostamenti potrebbero apparire arbitrari, ma tale apparenza si dissolve se si considera che Allegra parla qui di romanticismo sulla scorta di una tradizione critica che giudica quella 'romántica' più come un'attitudine e una sensibilità categoriale che non come una posizione e una fase letteraria storicamente definite. Si tratta, ad esempio, della linea esegetica che si richiama a Fritz Strich e alla sua nozione di romanticismo quale ciclica Unendlichkeit. Se è vero che l'uomo arcaico e tradizionale mira a sgravarsi del tempo per riattingere l'archetipico (si vedano le pp. 151-52 del *Jardín* dove l'azione del “mariscal Pero Pardo” è ricollegata a quella di Ercole), è anche vero che chi si fa, di quell'uomo, studioso, deve liberarsi dei criteri della storiografia ordinaria. L'atteggiamento filomitico tende di per sé a infrangere le periodizzazioni storiografiche e le invalse caratterizzazioni dei periodi storici, e il liberarsi da questi vincoli è imprescindibile in vista di quella storia del meraviglioso sulla cui necessità si è espresso Jacques Le Goff. Se poi si tentasse di pervenire all'origine della problematica del meraviglioso, andrebbe vagliata la portata di quelle categorie di sovrannaturale naturale subnaturale, di metafisico e fisico, di stregonesco come inversione del mondo quale deve essere: categorie che valgono per il mitico torquemadiano cui Allegra le applica, ma che già presuppongono un sovraordinamento di piani ed essenze che non necessariamente caratterizza l'ambito del meraviglioso. L'introduzione di Allegra, dunque, specie se letta come postfazione, inserisce il *Jardín* in prospettive vastissime, che però è bene che sfuggano a una immediata — nel senso di non mediata — lettura. In tal modo, il lettore riassume verso l'opera l'atteggiamento di Torquemada e dei suoi amici verso casi ed esseri meravigliosi. I tre più che discutere conversano; mai rivelano il desiderio di una conoscenza completa e sicura, foss'anche di un unico particolare. La metodologia del dialogo è un soffermarsi leggero come uno sfiorare, in un passaggio di argomento in argomento rinviando la questione sospesa ad altri momenti o autorità. La logica del pensiero mitico-magico si palesa nel *Jardín*, più che nei contenuti “informativi”, nel modo in cui essi vengono raggiunti ed esposti, che ci sembra vicino a ciò che James Hillman ha chiamato “metodo dell'epistrophè” o delle intuizioni limitate (v. Miller-Hillman, *Il nuovo politeismo*, tr. it., Milano, Edizioni di Comunità, 1983, p. 149). Tutto questo si sommava all'esigenza di oltrepassare i limiti della storiografia ordinaria nel rendere obbligata l'interpretazione interdisciplinare che Allegra dichiara di seguire e che, a ben riscontrare i sussidi interpretativi (Eliade, Guénon, Riemschneider), è una metadisciplinarietà.

Qualche parola, infine, sulla dedica di Torquemada a Don Diego Sarmiento de Sotomayor, Obispo de Astorga: se letta all'inizio e tenuta come filo conduttore è del tutto fuorviante; se letta per ultima ne risulta appieno l'estraneità rispetto al *Jardín*. Se nel *Jardín*, col metodo delle visioni parziali si tratta del meraviglioso senza ricercarne un'esaustiva conoscenza “per causas” e il desiderio di sapere non cede mai all'ansietà e alla frenesia, nella dedica si richiamano i motivi dell'“ars longa, vita brevis” e del socratico sapere di non sapere: l'uomo, di fronte all'immensità del mondo e delle proprie aspirazioni conoscitive, avverte che il tempo gli sfugge e che “nos acorta los pasos la celada de la acelerada muerte”. Il sapere vie-

ne ridotto a processo di crescita quantitativa che si vorrebbe e sarebbe infinito, se non fosse per la morte che "aunque se tarde, viene siempre en la niñez del entendimiento". E alla natura del *Jardín*, serena, esoticamente affascinante, animata dalla metamorfosi magica, si contrappone nella dedica un mondo affaticato e prossimo al dissolvimento barocco.

Nella dedica Torquemada è uomo e vittima del suo tempo, e dichiara esplicitamente, verso la fine, di sperare nella protezione di Don Diego da "los que mururan de todo lo que ven y leen".

Il *Jardín* finì nell'Indice dei libri proibiti: in Portogallo nel 1581, e in Spagna nel 1632. I censori non avevano creduto — non interessa qui la sincerità — alla conciliabilità dello spirito dell'opera con la lettera di quella dedica: videro giusto. Oggi è la dedica che meriterebbe l'Indice.

Giorgio Volpi

*Calderón. Actas del Congreso internacional sobre Calderón* (Madrid, junio de 1981), publicadas bajo la dirección de Luciano García Lorenzo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas (Anejos de la revista "Segismundo", 6), 1983, voll. 3, pp. 1783.

Parecchi furono i congressi occasionati dal terzo centenario della morte di Calderón; che quello di Madrid sia stato il più numeroso è naturale presunzione, confermata dall'imponenza di queste *Actas*, che raccolgono ben 132 scritti letti in quell'occasione: sei relazioni generali e 126 *ponencias*. La distribuzione di tale mole di contributi per nazione di provenienza, che si può stabilire, benché con qualche marginale perplessità, poiché tale provenienza non è sempre esplicitamente enunciata, è la seguente: Spagna 68, Stati Uniti 38, Canada 6, Francia 5, Germania 4, Italia 3, Gran Bretagna 2, Argentina 2, Irlanda 1, Messico 1, Polonia 1, Svizzera 1. Chi conosce l'importanza quantitativa (la sola captabile statisticamente) per esempio del calderonismo britannico noterà che la partecipazione riflette ben più le condizioni logistiche che la topografia del calderonismo internazionale.

Confesserò subito che non ho letto tutte le più di millesettecento pagine qui stampate; che pertanto questa recensione non ha lo scopo di fare un bilancio impegnativo del contributo dato dal congresso di Madrid agli studi calderoniani. Ho piuttosto letto ciò che dal titolo e da qualche assaggio risultava più in relazione con i miei interessi attuali, sicché i silenzi non devono essere interpretati come impliciti giudizi. Ho letto qui scritti pregevolissimi, di cui non farò parola perché non si rapportano direttamente a tali interessi.

Avendo presentato al congresso una relazione plenaria sulla ricezione di Calderón nei secoli, ho anzi tutto esaminato quelle *ponencias* che a tale ricezione si riferiscono, per vedere in che modo esse arricchiscano, confermino, correggano o

smentiscano l'immagine che di essa ho cercato di dare. Non mi riferirò qui allo scritto di Henry W. Sullivan su *El Alcalde de Zalamea* nella seconda metà del Settecento, poiché pubblicherò su "Arcadia", la rivista dei comparatisti tedeschi, una specifica recensione del volume di Sullivan *Calderón in the German lands*, Cambridge U.P., 1983, di cui quello scritto è un anticipo. Su Calderón in Spagna nel Settecento, Inmaculada Urzainqui conferma in modi ben documentati che nel Settecento Calderón era apprezzato in Spagna per le sue commedie d'intrigo, forse senza rilevare abbastanza che in tal modo la Spagna neoclassica non faceva che riflettere l'atteggiamento francese già del Seicento. Guillermo Carnero rievoca il calderonismo di Böhl de Faber e la sua ben nota tendenziosità. Patrica Fusek illustra il calderonismo di Jaroslav Vrchlický (1853-1912), che inaugurò nel 1893 i suoi corsi all'Università di Praga con una lezione su Calderón; tradusse ben quattordici opere di Calderón, di cui sette di carattere religioso, in ceco, e scrisse una *María Calderón*, che rappresenta la ben nota "Calderona", rivelando l'ascendenza calderoniana, del Calderón come lo interpretava il tardo romanticismo tedesco. L'importanza di Hofmannstahl nella ripresa di interesse per Calderón in questo secolo è confermata dai documenti scritti su *El gran teatro del mundo en Einsiedeln* di Gustav Siebenmann e *Resurrección de los autos sacramentales en Granada* di Antonio Gallego Morell. In ultima analisi, si tratta di precise conferme dell'immagine che mi ero fatto della ricezione di Calderón.

Di grande interesse metodologico risulta la comunicazione di Jesús M. Lasagabaster *La adaptación de los textos dramáticos a la luz de la "Estética de la recepción"*. *Aplicación a La hija del aire*. Lasagabaster paragona al "lettore implicito" della ricezione letteraria lo "spettatore implicito" della ricezione teatrale, una figura "esencialmente abierta, ya que la indeterminación teatral del texto será normalmente mucho mayor que la literaria". La ricezione teatrale risulta "secondaria", poiché suppone la ricezione "primaria" del testo. Su queste basi, contrappone la teatralizzazione "archeologica" di testi del passato all'adattamento e avverte che "es lo teatral del texto, su teatralidad, lo cuestionado, y no su lengua o su ideología. Un texto teatralmente muerto no resuscita porque reduzcamos sus arcaísmos lingüísticos o culturales, o porque reemplacemos su ideología conservadora por otra progresista o revolucionaria" (1611). "Como ilustración práctica", studia l'adattamento de *La hija del aire* ad opera di Francisco Ruiz Ramón e del regista Lluís Pasqual, giudicato in modo tendenzialmente negativo. (Su questo adattamento si veda la lunga, pp. 135-224, discussione, con intervento di Ruiz Ramón, di Lluís Pasqual e di critici, nel volume *IV Jornadas de teatro clásico español* (Almagro 1981), Madrid, Dirección General de Música y teatro, 1984).

Un'altra immagine degli studi calderoniani che, data la mia formazione ortoghiana, mi è sempre parsa essenziale, ed invece è pochissimo approfondita, anche perché è molto difficile da approfondire, è la diacronia nel suo teatro, che non può non esistere, anche perché Calderón scrisse teatro per quasi sessant'anni, e perché la sua vita è divisa in due dalla crisi della monarchia spagnola negli anni quaranta. Tale diacronia è ovviamente in relazione con la biografia dell'autore, che è restata quasi dove l'ha lasciata Cotarelo circa sessant'anni fa. Ho quindi esaminato le *Actas* alla ricerca di chiarimenti in questo senso. Dal punto di vista biografico mi sembra che il contributo più interessante sia quello di uno storico politico,

Eulogio Zudaire Huarte, autore d'un libro su *El Conde Duque y Cataluña*. Egli esamina un opuscolo pubblicato a Pamplona nel 1641, *Conclusión defendida por un soldado del campo de Tarragona*, identificato con il "papel que estampó con Nombre de un Soldado de Tarragona, cuyo autor es Don Pedro Calderón de la Barca", di cui parla José Pellicer nella sua *Idea del Principado de Cataluña*, scritta nel 1642. "Movido del natural afecto español", l'autore vuole convincere i catalani che gli argomenti con cui hanno cercato di giustificare la loro ribellione al re non sono validi. Non ho potuto esaminare lo scritto, ma appare estremamente verosimile l'attribuzione, fatta già subito dopo la stampa, a Calderón. Sarà un testo da tenere in conto nello studio specifico de *El alcalde de Zalamea*, e più in generale per comprendere l'idea che del rapporto tra sovrano e sudditi aveva nel 1641 Calderón.

Ma, come è naturale, a noi interessa più direttamente la diacronia del teatro, e non solo ai fini di una collocazione nel contesto storico politico dei testi calderoniani. Kurt e Roswitha Reichenberger, in *Problemas de cronología. Fechas de redacción de las obras calderonianas*, cercano di fare il punto sullo stato attuale delle nostre conoscenze, per quanto riguarda le date di redazione. Concludono, a proposito di Hilborn, che ora il numero di opere la cui datazione è assodata o probabile è maggiore che ai suoi tempi; che "además, utilizando las ediciones críticas que de numerosas obras existen hoy día, se pueden reconocer adiciones o correcciones posteriores que falsean unos resultados por lo demás correctos" (263). Tutto ciò è importante, ma direi che riguarda la datazione raggiunta con mezzi esterni, che sembra la più sicura, ma qualche volta presenta insidie, come quella accennata dai Reichenberger, di ritocchi posteriori contenenti elementi di datazione che possono imprudentemente essere applicati all'opera in generale. Hilborn isolò il criterio metrico e lo applicò molto meccanicamente. Ma ci si può chiedere se non vi sia una diacronia anche dell'uso della lingua, degli atteggiamenti ideologici, politici, religiosi, e poi degli stessi atteggiamenti propriamente teatrali. Si tratta di tutta una problematica in cui le ricerche possono chiarirsi mutuamente e possono chiarire, insieme alla datazione dell'opera, anche il maturare ed eventualmente l'invecchiare dell'uomo e del drammaturgo. Ci si può per esempio chiedere se vi è uno sviluppo stilistico o nell'uso delle convenzioni teatrali. "Il mezzo è il messaggio", diceva Mc Luhan: bisognerebbe precisare fino a che punto e in che senso si può applicare questa affermazione provocante al teatro spagnolo e specificamente a Calderón. Per esempio: vi è una tendenza a ridurre o ad aumentare l'importanza del *gracioso* nella lunga vicenda calderoniana? Sembra che ben poco si sappia a questo proposito, perché ben poco ci si è posta la domanda.

Visti in funzione di questa problematica, mi pare che le 1780 pagine dicano poco. Nella sua relazione su *Lenguaje y estilo de Calderón* Rafael Lapesa afferma: "No es Calderón autor de evolución estilística muy marcada: permanece fiel a módulos expresivos acuñados desde sus primeras obras conocidas. Las diferencias de intensidad con que los aplica no parecen obedecer al paso del tiempo, sino a las exigencias de los distintos géneros dramáticos, a la variedad de ambientes sociales y a las correspondientes diferencias de nivel estético y lingüístico" (52-3). Trattandosi di uno studioso di tanta autorità, queste affermazioni hanno un grande peso; si direbbe tuttavia che esse, enunciate all'inizio di uno scritto di cinquanta

pagine, costituiscano piuttosto una convinzione fatta che l'enunciato della tesi che si vuole sostenere: il problema diacronico affiora, nel corso della ricerca, molto marginalmente ("Judas Macabeo anticipa el léxico ambiental de *La vida es sueño*, *El mayor monstruo*, *los celos*, *La hija del aire*, *En la vida todo es verdad y todo mentira*, etc.", 81). Nel complesso, la lingua di Calderón è trattata come un fatto acronico, nell'ambito dell'opera calderoniana.

Se la preoccupazione per la diacronia, enunciata, non appare funzionante nello scritto di Lapesa, essa mi sembra nemmeno enunciata, oltre che non operante, nella generalità dei contributi. Non appare, per esempio, nella pur suggestiva *ponencia* di Jean Canavaggio su *Calderón entre refranero y comedia*; e in fondo non appare nemmeno in uno degli scritti più incisivi, direi addirittura profondi, qui raccolti: la relazione di Emilio Orozco su *Sentido de continuidad espacial y desbordamiento expresivo en el teatro de Calderón. El soliloquio y el aparte*. Ciò che Orozco rileva sui rapporti tra pittura e teatro in Calderón è molto importante ai fini della comprensione di questo. L'unità delle arti è forse la premessa più caratteristica e geniale del teatro calderoniano. Direi che ciò vale non meno in riferimento alla musica che alla pittura, e mi sorprende un po' che Orozco, così acuto nello studio del rapporto tra teatro e pittura in Calderón, non alluda almeno a *Psalle et sile*. Comunque, il fatto che egli non parli di una eventuale diacronia del rapporto (anche se sembra chiaro che questo, caso mai, si accentuò col passare degli anni, dal momento che lo scritto di Calderón sulla pittura è del 1677) è da mettere accanto alle affermazioni di Lapesa: è chiaro che almeno in riferimento ad alcuni aspetti la diacronia in Calderón non è tale da saltare agli occhi di studiosi così qualificati ed attenti come Lapesa ed Orozco. Eppure sono convinto che nella continuità devono essere identificabili spostamenti d'interessi, intensificarsi o indebolirsi di tematiche e di tecniche. Lo strutturalismo storico non ha certo favorito la ricerca in tale direzione; ma il superamento dell'aistorismo dovrebbe ora aprire la via a sviluppi degli studi calderoniani in tale senso.

Nel mio scritto *Calderón y los moriscos*, che sarà prossimamente pubblicato in *Romanische Forschungen*, rilevo la sintomaticità della coincidenza del mio interesse per tale tema col fatto che al congresso di Madrid furono presentate due *ponencias* sullo stesso, di José Alcalá Zamora e José Miguel Caso González, che esamino. Se ne deve menzionare una terza, illuminante, raccolta in queste *Actas: Presencia y eco del romance morisco en comedias de Calderón (1629-1639)*, di María Soledad Carrasco Urgoiti.

Franco Meregalli

Ramón Pérez de Ayala, *A.M.D.G.*, edición de Andrés Amorós, Madrid, Editorial Cátedra, 1983, pp. 345.

Ningún lector habitual o estudioso de Pérez de Ayala se sorprenderá de que la edición de *A.M.D.G.* que aquí se comenta esté precisamente al cuidado de Andrés

Amorós (AA) y no de cualquier otro especialista o entendido en su obra. Como es bien sabido, AA ha contribuido como ningún otro crítico a la revalorización y divulgación de la obra de P. de A. que se ha llevado a cabo en la última década (su edición de *La pata de la raposa*, en el año 1970, la de *Tinieblas en las cumbres*, de 1971, y la de *Troteras y danzaderas* y su ineludible trabajo *La novela intelectual de R. P. de A.*, de 1972, determinan de algún modo ese renovado arranque de fortuna cultural que puede reconocer su cabal apogeo en la celebración de 1980 del centenario de su nacimiento, efemérides estas que, en países en que se desfila a trancas de rememoración de cumpleaños y necrofilias, suelen conocer apretado número de congresos, libros de homenaje o volúmenes especiales de revistas — como en este caso dedicaron *Insula*, *Los Cuadernos del Norte* o *CHA* —. Además vieron la luz ese mismo año la edición de *Tigre Juan* y *El curandero de su honra* y el volumen de correspondencia entre Ayala y M. Rodríguez Acosta, ambos preparados por AA).

Tampoco puede sorprender que una persona a la que ha cabido en suerte utilizar por vez primera manuscritos, revolver fuentes íntimas y hacer nutrido acopio de comentarios y notas personales del escritor, y que nos ha ofrecido con tales armas y con los bagajes del esmero y la pulcritud expositiva, la mayor parte de la obra narrativa de P. de A. en cuidadas ediciones críticas a más de otros estudios sobre el autor, se repita en algunas ocasiones. Ni siquiera tiene por qué ser causa suficiente de sorpresa el que, después de tanto como ha sido dicho por el crítico en sus ediciones anteriores, la ahora en cuestión enarbole el centenar largo de páginas de Introducción.

Pero lo que acaso no pueda dejar ya impertérrito es que el número de repeticiones, no sólo respecto a sus otros trabajos sino al mismo que comentamos sea tan elevado y que tan prolija introducción y tan crecido aparato de notas esté tan sobrado de biografismo como romo en otros enfoques o análisis que bien se echan a faltar. Todo ello no es sino a sabiendas del crítico que sinceramente se excusa y alude al respecto a la técnica de Ayala de los “capítulos prescindibles” como sugiriendo este proceder al lector menos paciente con las prótesis de la filología que, de seguirlo a pies juntillas cuando Ayala en sus novelas lo brinda equívocamente, se quedaría sin alguno de los capítulos más suculentos y, de tomar nosotros también a rajatabla ayaliana la alusión del crítico e interpretarlo como guiño retórico, tendríamos por lo mismo que pensar análogamente sobre la importancia de su introducción, lo que si es verdad por la cantidad de datos que suministra, lo es ya menos por el estricto interés de muchos de ellos y el enfoque general del trabajo.

Incluye AA en su introducción artículos enteros de reseña de la novela en su primera aparición, abundantes críticas a la adaptación teatral y extenuantes citas de exalumnos de jesuitas y publicaciones sobre la Orden. Todo ello, con ser de agradecer para recrear cabalmente la época y su mentalidad, no necesita de tanta prolijidad particularmente cuando luego viene acompañado por el comentario redundante del crítico entre cita y cita y bien se podía haber dado quizá en apéndice y dejar al lector un poco más a su aire. En resumen, cuarenta páginas para dar cuenta de la relevancia en la época del tema del anticlericalismo y la cuestión educativa, y de la temperancia polémica de la novela en ese marco me parecen modestamente

muchas páginas y poco darse cuenta. Análogamente ocurre con el tema de la *veracidad* de los hechos de la obra y el trasunto de los personajes clave en la realidad de la realidad histórica, sobre todo cuando se compara con la escasa importancia que se da a la desvinculada verosimilitud de los mismos en la realidad del texto. Si bien está informar al lector, cabría preguntarse sobre la relevancia crítica de tanto trajín descifrador, de si tal o cual personaje es o no el correlato novelesco de individuos tan conspicuos y estimulantes como el padre Gutierrez o el Prudencio Ortiz de la realidad. Pues sus abundantes páginas y anotaciones — de cuya inutilidad sin embargo es consciente el crítico (p. 74) — se dedican a estos menesteres en la introducción, lo mismo que a la entidad autobiográfica de la novela — de la que el lector menos avisado queda rápidamente convencido — y a la explicación de la pedagogía jesuita.

Siempre ha agradecido uno la pulcra sencillez de exposición de AA, tan apartada de ciertas presunciones academicistas, pero no se sabe nunca dónde termina tal virtud y dónde empieza un fácil esquematismo, un didactismo que, más que sencillo resulta simple por lo excesivamente aclaratorio y ceñido, con lo que no estaríamos sino en las mismas, academicismo al cabo pero de diversa índole.

AA resume razonablemente los reproches de Ayala a la pedagogía jesuita y a su entidad institucional, pero su celo didáctico le lleva a abundar en analogías superfluas (p. 66) y obviedades (p. 68), a emplear un lenguaje conativo de dudoso gusto (p. 68, 84) o a hablar de jesuitas buenos y malos (p. 86). Todo ello adobado por ese enfoque que predominantemente remite al biografismo o al análisis ideológico, ópticas que si bien merecen su lugar en la gama de los modos con que se puede abordar una obra literaria, ladean de hecho, en su utilización exclusiva, la posibilidad de más jugosos estímulos específicamente literarios que otras opciones críticas son susceptibles acaso de deparar.

Se echa en falta ese análisis de los valores específicamente artísticos de *A.M.G.D.* del que habla el propio crítico en p. 97, sobre todo porque una nueva edición de la obra — la primera desde 1931 —, que supone una *restitución* de la misma en el corpus ayaliano, no podía pasar por alto la cuestión de su presunto escaso valor narrativo comparado con el del resto de las novelas de su saga juvenil. Falta pues un verdadero estudio estilístico y narrativo de la entidad novelesca y satírica de la obra en esta ocasión en que su reposición singularmente lo requería y la abundante introducción hacía posible que se afrontara en alguna medida. Muchas notas a pie de página resultan obvias, redundantes o superfluas. ¿A qué insistir en las formaciones apofónicas, además con una cita ajena y por si fuera poco más que dudosa (202), o en las formas onomatopéyicas (97, 294 ...) y no en otras figuras o recursos propios de la naturaleza de invectiva de la obra (apóstrofes, antífrasis ...). La mayor parte del aparato de notas se dedica, irreprochablemente por las páginas que como muestra hemos revisado de la edición de Pueyo (P), a la fijación del texto. De las restantes, algunas hay de por demás dudosas (22) o peregrinas, como aquéllas en que se empeña en señalar el gusto de Ayala por verbos como bisbisear o eyacular o aquella otra en que se nos informa de donde vive J. Cueto. Sin embargo omite decir que la edición de P se abre con unas citas de Voltaire y Eurípides.

Por otro lado no deja de ser discutible la decisión de utilizar — como por lo



demás hace en otras ediciones de Ayala — como edición base la primera de 1910 y no la última corregida por el autor, que es la de Pueyo (P), Madrid 1931. Particularmente cuando ésta no representa un cambio ostensible en la actitud de Ayala respecto a la primera edición como ocurría con la última corregida de *Tinieblas en las cumbres*. De haber sido así se daría pie a una elección a la que se añadiría un criterio ideológico además de los estrictos de corrección textuales. En la edición de P se amortigua algo (no tanto como en la última corregida de *Tinieblas* por ejemplo) la materialidad satírica y las truculencias eróticas (90, 114, 191-195, 280, 300, 302, 332, 334, 361, 373), pero no es una regla tan general y hasta en ocasiones, por el contrario, se cargan las tintas (115, 117) y la mayor parte de esas variaciones son meros adacentamientos de claras groserías. En otras variantes de P se completa el sentido, se especifica (145, 154, 173, 178, 230, 236, 251, 266, 267, 289, 291, 366) y las hay que corrigen directamente errores estilísticos o sintácticos (98, 104, 110, 179, 234). Otras suponen mejoras de estilo (140, 229) o recortes de ampulosidad (62, 305). En general, pues, la edición de P *corrige* la primera y, en lo que tiene de suavizamiento de las descarnaduras eróticas, es más correctivo de excrescencias que purgativo de intenciones, por lo que bien podía P haberse utilizado como base.

Con esta edición AA nos ofrece por vez primera — como anteriormente había hecho con la mayor parte de la obra narrativa del escritor — un texto crítico fiable que presenta la particularidad de no haber sido publicado en España desde antes de la guerra, ausente incluso de la recopilación incompleta de sus *Obras Completas* (Aguilar, Madrid 1964-5) por motivos entreverados de censura y de la propia desgana del escritor ante el género del libro en los años de la posguerra. *A.M.D.G.*, además de suponer un ingrediente esencial para la valoración de cuestiones candentes en la época como el anticlericalismo y la educación, para el conocimiento de la obra y pensamiento de su autor y, sustantivamente, para la coherencia estructural narrativa de la saga de sus cuatro primeras novelas, plantea el problema del acercamiento literario a este subgénero de denuncia y sus características estilísticas y estructurales, además de la consideración de su precaria entidad novelesca en sí y de la calidad de su prosa frente a la de la primera época de Ayala, de la que no creo que se pueda decir que desmerezca.

José Angel González Sainz

M. Delibes, *Dos viajes en automóvil*, Barcelona, Plaza & Janés, 1982, pp. 188.

Dividida en dos secciones distintas — la primera redactada en forma descriptiva, la segunda en forma de diario —, la última producción de Delibes, *Dos viajes en automóvil*, se reanuda a la manera de escribir a la cual el autor nos había acostumbrado con obras como *Europa: Parada y fonda* (que se ha vuelto a editar últimamente) o *Usa y yo*. Crónicas viajeras con las cuales el escritor intenta aprisionar

momentos e impresiones, que se graban en la memoria del que lee envolviéndole con una inefable emoción.

El medio de transporte escogido para estos itinerarios, a través de Suecia y los Países Bajos, no es una elección casual. El escritor confiesa que le permite viajar “cambiando paulatinamente de paisaje y paisanaje, ir interponiendo vistas entre nuestro punto de partida y el de destino, en cualquier caso [es] un proceso: Saber de dónde venimos e ir desvelando gradualmente adónde vamos” (solapa del libro).

El reportaje empieza y Delibes nos cuenta cómo, frente al bullicio y al tráfico velocista de las autopistas alemanas, la bucólica paz de Suecia le acoge y encanta, uniéndole entrañablemente con aquellas poblaciones que, aun habiendo pasado de una cultura agraria a una industrial, “no se han desprendido de sus raíces rurales (...) conservan en su sangre unas reminiscencias rústicas que, lejos de avergonzarles, cultivan y proclaman” (pág. 13). De los suecos el escritor realza la pasión por la luz, la rigurosa administración que rige su Estado, la libertad de pensamiento, el realismo democrático. Le choca, en cambio, con una sorpresa cabalmente mediterránea, su inflexibilidad frente a lo planeado con antelación, su automatismo casi inhumano, su respeto indefectible a las normas. Y sin embargo — admite Delibes — todo esto les permite alcanzar un respeto al hombre, desconocido en otras latitudes, porque sus normas — por aburridas que parezcan — se esfuerzan por solucionar las diferencias sociales.

El autor vallisoletano, siempre en busca de aquella autenticidad de que hablaba Gonzalo Sobejano (Cf. *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1975, 2<sup>a</sup>, págs. 194), con un sentimiento de universalidad muy arraigado — el mismo que le empujó a declarar hace años que si en los países del Este europeo faltaba libertad, podía encontrarse en cambio, en los mismos, cierta justicia, mientras en países capitalistas como EE. UU había, sí, gran libertad, pero junto a unas chocantes injusticias sociales —, en Suecia parece haber encontrado algo que le satisface casi por completo. “No creo — subraya en la primera parte del libro — que los suecos hayan divagado mucho sobre si su socialismo es marxista o no lo es; simplemente han aplicado unas normas que tienden a la nivelación y a la justicia social. Y por lo que se ve con éxito” (pág. 35).

Sólo superficialmente Delibes se pone de cara a los problemas del suicidio y del alcoholismo. No los esconde, pero se resiste a discutirlos. Un dato positivo, nos parece, esto, contrariamente a lo que podría suponerse. Porque tres semanas de estancia en el país no podrían consentir, ni al más agudo psicólogo, explicar objetivamente hechos de semejante envergadura.

Resulta claro que Delibes lo mira todo con entusiasmo, pero sin dejarse llevar por una admiración insensata. Examina los pros y los contras, convencido de que a estos últimos va la vencida. Para un español de su edad, hombre de mucha familia (no olvidemos que tiene ocho hijos), sostener, por ejemplo, que el sentido familiar y hogareño del sueco está muy enraizado aunque el núcleo de personas que lo componen se reduzca cada día más, es una opinión que destaca su imparcialidad de juicio. Y si en el fondo de sus aseveraciones (el país acabará por tener más inmigrantes extranjeros que vecinos de pura cepa) el lector atento puede descubrir cierta añoranza, debe también admitir que el escritor acepta esos datos como ca-

racterísticos de aquella sociedad, sin menosprecio ni tajante por los que planean su existencia de forma muy distinta de la suya.

Lo que José Domingo dijo de las novelas de Delibes, queda patente asimismo en esos reportajes: que el escritor ha ido “quemando etapas y evolucionando desde un realismo de raíces tradicionalistas y rígidas hasta un lúcido criticismo social”. (Cf. *La novela española del siglo XX*, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1973, T. II, pág. 52). Porque Delibes, con la modestia que le caracteriza, no oprime al lector con sus aforismos, sino deja la ventana abierta de par en par para otros puntos de vista, otros enfoques: “Repito que mis días en Suecia han sido escasos y que mis afirmaciones, siempre vacilantes, no deben tomarse, por tanto, al pie de la letra” (pág. 54).

La segunda parte del texto está escrita — como dijimos — a manera de diario. Antes, la representación se desenvolvía como una película; ahora los relatos se suceden por retazos. Las que salpican el recorrido España-Países Bajos son vistas impresionísticas, acompañadas de juicios y detalles tozudamente puntillistas, como los que iluminan las varias ciudades belgas donde el escritor tiene sus conferencias y que van enriquecidas con sugerentes apreciaciones sobre los monumentos más importantes que le es dado visitar.

Con Delibes, el lector se pasea por Bruselas, Lovaina, Gantes, Brujas, saboreando descripciones trazadas con una sensibilidad del paisaje casi azoriniana: “Mas a Brujas, como sucede en cierta medida con Avila y Toledo, le resta carácter el turismo, la invasión de turistas. Esta es ciudad para ser recorrida en soledad y silencio, acompasando nuestros pasos a las solemnes campanadas del reloj de la torre del Befroi, que estremecen sus calles y canales de cuarto en cuarto de hora. Mas lo notable de esta ciudad es que toda ella es un puro, armonioso monumento. Perderse en el dédalo de sus calles o sus canales es lo que procede” (págs. 112-113).

La visión de conjunto de Bélgica es muy atractiva desde luego.

Menos aleccionador el impacto con Holanda. La cosificación de la mujer, expuesta como mercancía sexual en las vitrinas de Amsterdam, las manifestaciones abortistas de cientos de chiquillas por las calles de la ciudad, la facilidad con que se despacha la droga, le chocan negativamente al escritor. Tampoco el difuminado sentimiento de loca rebeldía que se cuele por doquiera en la ciudad, le sienta muy bien al espíritu de Delibes. ¿Tal vez un resabio de conservadurismo? No, porque el autor, como hombre equilibrado, está dispuesto si no a aceptar, al menos a justificar las pretensiones más estridentes, con tal que resulten *claras*. Al contrario, de todos los jóvenes que se dan cita en Amsterdam para hacer estallar su descontento social, Delibes dice: “Su inconformismo no deja de estar justificado; el fallo radica en la nebulosidad de sus objetivos, en que saben con certeza lo que no quieren, pero carecen de unas ideas concretas sobre sus aspiraciones, sobre lo que quieren” (pág. 136).

El entusiasmo de Delibes no se refrena, en cambio, frente a la creación de los pólderes, cuyo “fabuloso” nacimiento representa con una meticulosa descripción, como un milagro del esfuerzo humano contra una naturaleza madrastra. También en la relación de los museos de Amsterdam, del trajín hormigueante del puerto de Rotterdam, de la manera con que los padres cuidan de la dentadura de sus

hijos, de la severidad con que se sanciona el quebrantamiento de ciertas normas de civismo, late la simpatía del escritor por los holandeses que "saben organizar la convivencia, hacer la vida más fácil y humana, se muestran ampliamente liberales" (pág. 173).

Positivo, en suma, es el contacto con los Países Bajos. Como lo había sido con Suecia.

Los relatos de Delibes forman, en conjunto, un libro compuesto que tiene algo de la reseña del paisaje y figuras, algo de la anecdótica del cuento. Una interpretación personal llevada a cabo con la disposición y el deseo de rozar, de mover con las palabras la realidad circundante, de acercarse, si fuera posible, a la esencia de cosas, seres, y situaciones captadas para que se transformen en una entrañable experiencia vivida.

El novelista — que aquí rejuvenece su vena periodística — se deja comprender profundamente aun a través de estas rápidas vistas, que ponen de relieve, como siempre, su amor por un hombre de penetrante humanidad, su menosprecio por todo lo que secunda la deshumanización de este hombre, su simpatía *ancestral* por cualquier sociedad que intente, en lo posible, borrar o limitar las fronteras que separan las clases y los ambientes.

La sencillez de un léxico de íntimo sabor popular confiere al idioma que el escritor emplea un compás sumamente afectivo y un acento tan marcada y exquisitamente delibesiano, en el cual la espontaneidad, junto con las chispas vivificadoras de la improvisación, alcanzan, en la sucesión de las panorámicas presentadas, el indefinible encanto de una charla relajante sostenida entre amigos.

Emilietta Panizza

\* \* \*

*Spanish in the Western Hemisphere in contact with English, Portuguese, and the Amerindian Languages*, numero speciale di "Word. Journal of the International Linguistic Association", a cura di E. Chang-Rodríguez e J. Macris, vol. 33, n. 1-2, New York, aprile-maggio 1982, pp. 198.

Le situazioni di contatto linguistico hanno raggiunto nel mondo attuale proporzioni inusitate. Ai motivi puramente geografici (zone di confine) e storici (colonizzazioni), si aggiungono oggi spostamenti individuali per scopi professionali, nonché immigrazioni determinate da motivi politici ed economici di gruppi parlanti una determinata lingua in paesi occupati da un'altra comunità linguistica. Questi movimenti di popolazione, sempre esistiti su scala ridotta, hanno raggiunto nel nostro secolo uno sviluppo senza precedenti, facilitati dalla rivoluzione dei mezzi di trasporto. Il contatto linguistico è così diventato un importante aspetto della cultura del nostro tempo, e ciò si riflette nel crescente interesse dei linguisti per l'ar-

gomento e nelle numerose ricerche e saggi critici riguardanti i problemi teorici e le difficoltà pratiche che sorgono in situazioni di contatto.

Nel quadro di questi studi critici si inserisce un numero speciale di *Word* dedicato allo spagnolo in contatto con le altre lingue del continente americano. L'introduzione di E. Chang-Rodríguez fa una rapida rassegna degli studi finora esistenti sul tema (studi frammentari, di tipo descrittivo e riguardanti esclusivamente il lessico); segnala i vuoti e i campi prioritari di ricerca; auspica lavori di équipe; descrive la preparazione, i lavori e gli obiettivi di due riunioni internazionali, tenutesi a New York nel 1978 e nel 1979, che si interessarono della teoria e i metodi di ricerca per lo studio dello spagnolo in contatto con le altre lingue americane. I contributi raccolti in questo numero speciale della rivista sono il risultato di esse, nonché di ricerche successive condotte dai partecipanti. In relazione con il tema trattato, tali articoli potrebbero suddividersi in tre gruppi: il primo riguardante lo spagnolo in contatto con l'inglese negli Stati Uniti, a Porto Rico e a Panama; il secondo, lo spagnolo in contatto con alcune lingue amerindie in Messico e in Perù; il terzo, lo spagnolo in contatto con il portoghese in Uruguay. Come in *Word*, uso anch'io "spagnolo" come sinonimo di "castigliano", non senza sottolineare tuttavia l'uso poco corretto del termine. Il termine esatto sia da un punto di vista storico (colonizzazione castigliana) che giuridico (Costituzione spagnola del 1978, art. 3), non è *Spanish* ma *Castilian*, parola che avrebbe inoltre rispettato l'uso corrente tra i latino-americani di chiamare la loro lingua *castellano*.

Dei 7 articoli che formano il primo gruppo, 5 sono dedicati allo spagnolo parlato negli U.S.A. In essi si sottolineano innanzitutto due realtà linguistiche: l'alta percentuale di popolazione statunitense di madre lingua spagnola (20%); la coesistenza nell'ambito di uno stesso paese — caso forse unico al mondo — di tutte le variazioni nazionali dello spagnolo dell'America Latina e della Spagna. L'attenzione di alcuni critici si fissa sul risultato più appariscente di questa situazione di contatto linguistico, lo *Spanglish*, che secondo A.C. Zentella ("*Spanish and English in contact in the United States: the Puerto Rican experience*") non è una nuova lingua creata dall'amalgama tra spagnolo e inglese, ma è spagnolo con i cambiamenti propri di tutte le lingue minoritarie in stretto contatto con le lingue dominanti nel territorio. Dell'analisi di questi cambiamenti (prestiti, calchi, traduzioni letterali dall'inglese ...) si occupa, oltre alla Zentella, anche T.S. Beardsley, in "*Spanish in the United States*". Altri critici si interessano invece di analizzare particolari cambiamenti morfosintattici: D.N. Cárdenas, in "*Morphosyntactic preferences in the Spanish of Southern California*", sottolinea la tendenza generale dello spagnolo parlato nella California del Sud a sostituire il linguaggio sintetico con quello analitico; J.M. Guitart, in "*On the use of the Spanish subjunctive among Spanish-English bilinguals*", fa una ricerca tra gruppi di venezuelani, cubani e *chicanos* residenti negli Stati Uniti sull'uso del congiuntivo spagnolo e conclude che quanto maggiore è l'influenza dell'inglese, tanto minore è l'uso del congiuntivo. R.C. Troike, infine, in "*Problems of language planning for Spanish in the United States*", tratta della necessità di programmare l'insegnamento dello spagnolo nelle scuole e sottolinea gli enormi problemi che tale programmazione comporta, dato che vanno tenute presenti da un lato tutte le variazioni dello spagnolo parlate negli Stati Uniti, dall'altro l'esistenza del bilinguismo e quindi gli

anglismi e le commutazioni di codice. Questi cinque articoli dimostrano non solo l'attuale importanza dello spagnolo negli Stati Uniti, ma anche la sua forza vitale; infatti, ben lungi dal venir sostituito dalla lingua dominante, lo spagnolo riesce sia a far penetrare nell'inglese americano numerosi prestiti, sia a creare un nuovo dialetto spagnolo, il *Pachuco*, nell'ambito dello stesso territorio statunitense (dialetto esaminato da Bearsley nell'articolo sopracitato).

Gli ultimi due articoli di questo gruppo trattano lo stesso problema — contatto tra inglese e spagnolo — in condizioni sociolinguistiche diverse, cioè in due Stati in cui lo spagnolo è la lingua dominante, e precisamente a Porto Rico (R. Nash, in *"Jobs, genders, and civil rights: Puerto Rican Spanish responds to the law"*, analizza l'influenza dell'inglese in un centinaio di offerte di lavoro pubblicate nei principali giornali di San Juan) e a Panama (E. Alvarado de Ricord, in *"The impact of English in Panama"*), descrive la resistenza degli istituti culturali del paese alla diffusione degli anglismi).

Il secondo gruppo di articoli — 6 in totale — tratta dell'influenza delle lingue amerindie sullo spagnolo e accenna anche al problema inverso. Qui si richiedono studi di carattere diacronico oltre che sincronico. Ai primi dedicano i loro contributi Lincoln Canfield, Hardman-de-Bautista e Clemente Zamora. D. Lincoln Canfield, in *"The diachronic factor in American Spanish in contact"*, fa uno studio diacronico dell'influenza della fonologia indigena sullo spagnolo e viceversa. M.J. Hardman-de-Bautista, in *"The mutual influence of Spanish and Andean languages"* si interessa invece della forte influenza delle lingue amerindie sullo spagnolo andino, sia parlato che scritto, che si manifesta in numerosi prestiti lessicali e fonologici e in alcune interessanti influenze grammaticali (per esempio, la mancanza della marca del plurale nella lingua Jaqi fa sì che la variazione andina dello spagnolo abusi di nomi collettivi). J. Clemente Zamora in *"Amerindian loan words in general and local varieties of American Spanish"* analizza la distribuzione dei prestiti amerindi nello spagnolo e i motivi che li hanno determinati, sottolineando che i prestiti diffusi in tutti i paesi di lingua spagnola provengono dal Taino (prima lingua con cui gli spagnoli vennero in contatto e che servì loro per colmare in gran parte il vuoto lessicale creatosi con la conquista del Nuovo Mondo), che i prestiti *náhuatl* non oltrepassano l'isoglossa dell'equatore, che i prestiti *quechua* si trovano al sud di tale isoglossa e che i prestiti di altre lingue amerindie hanno una diffusione puramente locale. Alla teoria pura è dedicato invece il saggio di P.V. Cassano, *"Language influence theory exemplified by Quechua and Maya"*; mentre Hensy e Chang-Rodríguez si interessano di analisi sincroniche. F.G. Hensy in *"Castellanización in Oaxaca: Language instruction for pre-school children"* esamina la coesistenza dello spagnolo con 5 lingue indigene nella regione di Oaxaca e gli sforzi governativi per diffondere tra i bambini in età prescolare l'apprendimento dello spagnolo, E. Chang-Rodríguez, invece, in *"Problems for language planning in Peru"* studia la pianificazione linguistica in Perù, prendendo prima in esame le diverse politiche adottate fino al riconoscimento del quechua come lingua ufficiale assieme allo spagnolo nel 1975, ed esponendo successivamente i problemi e gli ostacoli che si frappongono al raggiungimento di un vero bilinguismo nel paese. Da questi due ultimi articoli si deduce chiaramente che non sono sufficienti programmi governativi e metodi didattici avanzati per promuovere

l'apprendimento di una lingua quando mancano sufficienti motivazioni ed esiste un livello minimo di sviluppo economico e sociale.

Il terzo gruppo è formato da un solo articolo di F.G. Hensey, "*Uruguayan 'fronterizo': A linguistic sampler*", che esamina il dialetto parlato nei centri urbani uruguaiani situati in prossimità della frontiera brasiliana e conclude che tale dialetto è una variazione del portoghese e non dello spagnolo.

Ammirevole risulta lo sforzo compiuto da *Word* per offrire una visione d'insieme dei fenomeni linguistici derivati dal contatto dello spagnolo con le altre lingue americane, numerosi i contributi originali pubblicati nella rivista, infiniti gli stimoli a continuare la ricerca in un campo ancora così vergine. Tuttavia la pubblicazione in un volume unico di tutti questi articoli richiederebbe, a mio parere, una premessa che mettesse in evidenza come il tema prescelto, unitario solo in apparenza, occulta di fatto problemi e situazioni linguistiche estremamente eterogenei. Ricorderò solo i più macroscopici. Mentre nel caso dello spagnolo e dell'inglese si tratta di un contatto tra lingue indoeuropee e culture affini, nel caso dello spagnolo e delle lingue amerindie il contatto è tra lingue di ceppo diverso e tra diverse "visioni del mondo", che si esprimono in classi grammaticali e tassonomie linguistiche differenti. Mentre negli U.S.A. ci sono attualmente solo situazioni di contatto linguistico, in America Latina esistono sia sostrati amerindi che situazioni di contatto. Anche i motivi socio-economici che hanno determinato la convivenza di due comunità linguistiche sono diversi e fanno sí che negli U.S.A. lo spagnolo, lingua parlata soprattutto dagli immigranti del Terzo Mondo, abbia minor prestigio sociale dell'inglese, lingua ufficiale del paese ricco; in America Latina invece lo spagnolo è stato e continua ad essere la lingua di prestigio di fronte alle lingue amerindie, considerate di fatto inferiori e diffuse soprattutto tra le classi basse. Inoltre, lo spagnolo è lingua minoritaria in U.S.A. e lingua dominante in America Latina. Problema completamente a sè stante è infine quello dell'uruguaiano *fronterizo*, creatosi da un contatto linguistico determinato esclusivamente da motivi geografici.

Aver riunito sotto una stessa "etichetta" fenomeni linguistici così diversi solo per il fatto che si tratta di una stessa lingua, lo spagnolo, in uno stesso continente, l'America, può essere interessante come inventario di quasi tutte le situazioni di contatto linguistico immaginabili, ma crea una certa confusione tra i "non addetti ai lavori", che avrebbe potuto essere evitata sia con una premessa chiarificatrice, che con un raggruppamento degli articoli in sezioni, per sottolineare anche visualmente la diversità dei problemi trattati.

Maria Giovanna Chiesa

*Pop-Wuj, Poema Mito-histórico Kí-chè*, Traducción directa del Manuscrito por Adrián I. Chávez, Guatemala, Centro Editorial "Vile", 1981, pp. 112 (dobles).

El *Popol Vuh*, libro sagrado de los quichés, ha tenido, desde el principio, una aventurosa existencia. Para comenzar, se ignora quién fue su autor o si sus autores fueron varios. Una afirmación de Jean-Loup Herbert (*Guatemala, una interpretación histórico-social*, México, s. XXI, 1967) — relata haber encontrado, en las comunidades indígenas de la actualidad, la figura del depositario de la historia oral — nos permite conjeturar la existencia, en la época precolombina, de esta especie de "historiadores". Alguno o algunos de ellos, en el remoto 1544, decidió apropiarse de los caracteres latinos para trasladar el texto al papel. Las motivaciones del anónimo solamente pueden ser imaginadas. Es probable que lo haya hecho incitado por algún misionero. También es posible que, espantado ante la eventualidad de la desaparición de su cultura, haya decidido asentar sobre el papel aquello que existía sólo en su memoria.

Al misterio del autor o de los autores, debe añadirse otro: el hecho de que, una vez escrito, el libro permaneció oculto. Debió pasar más de siglo y medio para que lo "descubriera" Fray Francisco Ximénez, párroco de Santo Tomás Chuilá (Chichicastenango), al inicio de 1700. Cómo el *Popol Vuh* llegó a manos del fraile dominico es otra cuestión que no está resuelta. Es cosa importante. Si dejamos de lado el azar, la razón que permite al cura Ximénez el acceso al manuscrito nos explicaría, también, por qué permaneció oculto. Hay una tendencia general a atribuir a la bondad del párroco la accesibilidad de los indios. "Gracias a su carácter bondadoso y a su espíritu comprensivo de la psicología y necesidades de los indios, el Padre Ximénez logró inspirarles confianza", dice Recinos ("Prólogo" a *Popol Vuh*, San José de Costa Rica, EDUCA, 1971). Pero esta explicación ofrece la enésima transfiguración del intercambio del oro por espejos. ¿Es posible que sólo la bondad del párroco haya inducido a los indios a entregar su mayor tesoro histórico? ¿No es plausible que haya habido una voluntad indígena de hacer conocer su libro fundamental? ¿Y, por qué no imaginarlo, no se trata de una expropiación — como tantas otras — sufrida por los indígenas, aunque haya sido hecha con muy buenas maneras?

Otro de los misterios abiertos por el *Popol Vuh* es el de su original. El libro aparece por primera vez incluido dentro de la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (1722) de Ximénez, copiado del manuscrito y traducido al español en una columna paralela. Esta es la última noticia que tenemos del original. Las diferentes y sucesivas traducciones han sido hechas sobre la copia del P. Ximénez, puesto que el manuscrito original se ha perdido. ¿Dónde está ese manuscrito? Por qué se perdió? ¿Cómo estaba escrito?

Adrián Inés Chávez ha publicado una nueva versión del *Popol Vuh* que motiva nuestra reseña. Supone que el manuscrito original estaba hecho, no en caracteres latinos, sino en glifos. Este manuscrito, imagina Chávez, fue quemado y había sido vertido a los caracteres latinos para quitarle la apariencia herética y así salvarlo del celo inquisidor (p. 4). Aunque razonable, no deja de ser una suposición. Más valio-



sa, en cambio, es la parte filológica del trabajo, en donde ofrece aportes de indudable importancia.

Carlos Guzmán-Böckler declara, en el prólogo, que estamos frente a la "más fiel y armoniosa traducción al español que del venerable documento se haya hecho" (p. 1). Suscribimos el primer argumento a favor de dicha afirmación: el traductor ha consagrado su vida al estudio y enseñanza del quiché y del español; ha profundizado, además, en la cultura de su pueblo; su capacidad científica no se pone en duda. Nos convence menos el segundo: "todas las demás traducciones, interpretaciones y versiones que existen del libro se deben a personas ajenas al pueblo quiché y distanciadas del mismo por razones históricas, sociales y políticas" (Id.). Si bien puede ponerse en duda la seriedad del abate Bourbourg, en cambio no puede decirse lo mismo de Adrián Recinos o del Padre Ximénez, al cual el mismo Chávez tributa palabras de reconocimiento.

Es muy difícil creer que el padre Ximénez conoció poco a los quichés si es verdad que pasó la mayor parte de su vida entre ellos. Además, el hecho de que el traductor sea de lengua madre quiché no nos autoriza a proclamar que su traducción es la mejor. Dicha afirmación es filológicamente insostenible. Es como decir que un italiano, por ser italiano, traduce mejor a Montale. El traductor debe ser diestro en ambas lenguas. Por ello, creemos que no es justo atribuir el mérito de traducción al certificado de nacimiento de Adrián Chávez, sino a su solvencia científica, la cual se demostrará en la obra misma.

Chávez ha realizado una obra monumental. Cada página de su libro consta de cuatro columnas. En la primera hace la transcripción literal del manuscrito, según lo ha legado el fraile Ximénez. Sin embargo, esta transcripción, según Chávez, no es perfecta. Hay, en el idioma quiché (que debe escribirse "kí-chè") una serie de fonemas que no existen en castellano. Cuando el padre Ximénez o los copistas escribieron el original, castellanizaron algunos de estos fonemas. Por lo tanto, la transcripción contiene palabras que no existen en el idioma quiché. Se comienza por el título. Aunque Chávez concuerda con la traducción ("libro"), no está de acuerdo con la grafía de VUH. Según él, debe escribirse WUJ, que corresponde a la pronunciación original. Más compleja es la traducción de POPOL. Señala Chávez que esta palabra no existe. Existe, en cambio, la palabra POP, cuyo significado es doble: "estera" o "petate" en su acepción corriente, y "tiempo" en su acepción culta.

Por analogía con ciertos títulos sociales ("Nim Aj Pop": el gran sabio en tradiciones), Chávez propone la segunda. Y el título queda POP WUJ, que significa: "Libro del tiempo" o "Libro de acontecimientos". La observación sobre el título se extiende al resto del libro. Puesto que está escrito en un quiché castellanizado, Chávez pone manos a la obra en la reconstrucción filológica, primero, del alfabeto quiché y, luego, con dicho alfabeto, del texto del *Pop Wuj*. Si bien algunas bases teóricas tienen una cierta apariencia de ingenuidad (por ejemplo, cuando afirma que "un alfabeto es perfecto cuando es fonético" y que un alfabeto fonético "consiste en que debe haber una sola letra para un solo sonido y un solo sonido para una letra" los resultados son de importancia notable.

En la segunda columna de cada página aparece la nueva versión del *Pop Wuj*,

escrita con una grafía que permite reproducir los sonidos auténticos de la lengua quiché. El trabajo es, repetimos, monumental, y hubiera bastado sólo eso para justificar la empresa y las alabanzas tributadas al sabio investigador Chávez. No le es suficiente, sin embargo, a él mismo.

En una tercera columna aparece la traducción literal (esto es, palabra por palabra), la cual resulta ininteligible como era de esperarse. Una utilidad se le puede ver. Ella es que para los estudiantes de la lengua quiché puede funcionar como un eficaz instrumento didáctico.

Para terminar, en una cuarta columna, Adrián Chávez corona su esfuerzo haciendo la "traducción idiomática", esto es, la traducción al español. Aquí introduce propuestas de lectura que, si se demuestran válidas, revolucionarían el contenido del texto. La observación más importante que hace Chávez en este aspecto se refiere a un presunto error cometido por los traductores anteriores. Donde aquellos han visto al menos dos seres, Chávez indica la existencia de uno sólo, mencionado con una serie de aposiciones. Así, donde Recinos traduce: "la revelación por Tzacol, Bitol, Alom, Caholom, que se llaman Hunahpú-Vuch, Huanhpú-Utiú, Zaqui-Nimá-Tziís, Tepeu, Gucumatz, u Qux Cho, u Qux Paló, Ah Raxá Lac, Ah Raxá Tzel, así llamados (Recinos, *op. cit.*, p. 24) Chávez da una lección diferente: "lo dejado e iluminado por el Arquitecto, Formador, Creado, Varón Creado, cuyos nombres: Un Cazador de Tacuatzín, Un cazador de Lobo, verdaderos cantores; venidos del infinito, ocultador de serpiente; espíritu de lago y mar; verdaderos superiores, hijos mayores se decía;" (p. 1). Pero la muestra más interesante de esta lectura está en los que hasta ahora han sido considerados dos héroes: Hunahoué e Ixbalanqué. Chávez sostiene que se trata de una sola persona: "Jun Aj Pú, Shbalanké, también son dos nombres de un mismo ser: el primero alude a su oficio de ser cazador, y el segundo es nombre propio. Es como si dijésemos: El Divino Maestro, Jesucristo". Esto cambia capítulos enteros del libro.

De la traducción al español hay que señalar un rasgo que le confiere una rara autenticidad: está condimentada con términos y modos de hablar propios del español de las gentes de Guatemala. Por ejemplo: "Véte a tapishcar una gran rede" (p. 17a), en donde "tapishcar" significa "cosechar", y "rede" está por "red". Más adelante, encontramos "entristeséis" (p. 19) por "entristezcáis"; o la fórmula "que si" (p. 20a) equivalente a "para su sorpresa"; "darle la caída" (id.) en lugar de "sorprenderlo"; "está bueno" (id.) en lugar de "está bien"; "ojalá" (p. 18) por "tal vez", el uso del "vos", etcétera.

En resumen: esta traducción del *Popol Vuh* es el resultado de los estudios de toda una vida de un sabio lingüista indígena, al que se puede considerar, sin duda, uno de los más grandes especialistas en lengua quiché. Su mérito está en el haber desarrollado una mole inmensa de trabajo con conocimiento, amor y dedicación; en el haber inventado un instrumento lingüístico: el alfabeto fonético del quiché; en haber tenido la audacia de proponer una nueva lectura del famoso manuscrito de los descendientes de los mayas. Todo ello fuera de las instituciones oficiales, si no con la hostilidad de aquellas. Toca a los especialistas el juzgar la exactitud de las propuestas filológicas de Chávez. Por ahora, justo es rendirle homenaje por la contribución dada al conocimiento de una obra

que es patrimonio de la literatura universal.

Dante Liano

Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 658.

La voluminosa obra de Octavio Paz sobre sor Juana está destinada a ser fuente indispensable y punto de referencia fundamental en los estudios acerca de la poeta mexicana. No hay duda de que el autor se propuso hacer una obra de erudición y exégesis de amplio aliento. Se puede afirmar que logró su propósito. Paz es uno de los ensayistas más finos con que cuenta la literatura hispanoamericana contemporánea. Por tanto, el resultado de su empresa no sorprende, sino confirma las expectativas con las que el lector enfrenta el estudio.

Se trata de un libro consistente en todo sentido, cuyo mayor mérito, a pesar de que el autor mismo expresa sus reservas, estriba en el entrelazamiento de la literatura con la historia. "Sería absurdo cerrar los ojos ante esta verdad elemental: la poesía es un producto social, histórico. Ignorar la relación entre sociedad y poesía sería un error tan grave como ignorar la relación entre la vida del escritor y su obra" (p. 15), advierte Paz. Y creo que en esta frase está resumido el proyecto metodológico del autor. Su ensayo resulta una lección de crítica sociológica y biográfica. De ahora en adelante, al hablar del ejercicio de la crítica social en Hispanoamérica, este libro será un paso obligado. Ello a pesar de que el autor, como la mayor parte de los críticos contemporáneos, se niega a ver en la literatura un "reflejo" del modo de producción, teoría a la cual califica de "aberración" (p. 506).

Se trata, en cambio, de un ejercicio mucho más refinado, que pasa por las diferentes instancias que separan la obra de la historia, pero que de todos modos van de la una a la otra.

Paz comienza por darnos un cuadro general de la sociedad en la cual sor Juana se desarrolló. Y no cesa de hacerlo a lo largo de todo el libro. Al leerlo, nos damos cuenta de que la historia de los libros de sor Juana es parte del entramado total de la historia mexicana de ese período. En la primera parte, luego de describir el virreinato de la Nueva España, el autor hace un apunte que es de importancia fundamental. Señala que la idea bastante difundida de la pobreza poética de América durante la colonia no proviene de una realidad objetiva, sino de la falta de estudios sobre la época. Se trata, al parecer, del clásico caso en el que nuestra ignorancia nos obliga a negar la realidad que desconocemos. En cambio, lo más posible es que detrás de sor Juana haya habido todo un movimiento de poetas que le dan sustento a su obra. Y para demostrarlo Paz nos hace recorrer, con la ayuda de Méndez Plancarte, el panorama de la poesía barroca mexicana.

En seguida, hay una afortunada combinación entre biografía y exégesis. De los orígenes de la monja a su entrada al convento; de su vida cortesana a los claustros;

de éstos a su actuación durante la peste. Paz comienza por descartar de plano las interpretaciones psicoanalíticas de Pfandl y trata de dar, a su vez, una explicación a los problemas biográficos planteados por el ingreso al convento y por la poesía amorosa dirigida a la virreina. Para el primer problema opta por aceptar la explicación contenida en la *Respuesta* y esto es que entra a la clausura a causa de no tener vocación para el matrimonio. Para el segundo, sin desechar del todo la hipótesis de una relación sáfica, sostiene que lo más probable es que se haya tratado de un amor platónico expresado a través de los cánones de la poesía provenzal. Ambos problemas le dan pie para elaborar minuciosas descripciones de la vida conventual y de la vida cortesana en el México del s. XVI.

Luego pasa a explicar la cultura hermética de sor Juana, con relación al *Neptuno alegórico*. En un interesante trabajo de reconstrucción de fuentes, Paz hace un señalamiento que repetirá a lo largo del trabajo (pp. 216 y 318): no hay que exagerar acerca de la sabiduría de la monja; en general, usaba fuentes "secundarias y derivadas". No tratándose de un científico, esto no va en desmedro de la producción poética sino que sirve para reconstruir un pasaje oscuro de la cultura americana del período. Según Paz, las doctrinas herméticas circularon mucho más de lo que parece.

De gran interés es el recorrido exegético por la obra sorjuanina. Destaca, en esta parte, la explicación de *El divino Narciso* y *Primero sueño*. Con la erudición que le es particular, Paz estudia las fuentes y las conexiones histórico-literarias de estos dos poemas y de la obra religiosa en general. Es evidente su esfuerzo por hacer resaltar el *Primero sueño* como una obra que es anómala en cuanto está dedicada al amor al saber, tema bastante raro en la literatura hispánica.

La parte dedicada a la polémica entre sor Juana y su obispo es apasionante. Paz reconstruye los antecedentes, el núcleo y el desenlace de los acontecimientos que rodean al escrito más famoso de sor Juana: la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*. De este hermoso capítulo emerge la figura de la poetisa atezada por la soledad y el poder. Transcribo dos frases lapidarias: "Soledad, prueba pero también trampa para acongojados; no tenemos más remedio que saltarla o abdicar". (p. 575). "... intervino en el pleito entre dos príncipes de la Iglesia y fue destrozada" (p. 527).

El libro termina con una serie de conclusiones que retoman y hacen la síntesis de los temas tratados. Destaca la prosa magistral del autor, su erudición y una sensibilidad que hace del libro un caso extraordinario: un poeta estudia a otro con resultados admirables.

Dante Liano

Giorgio Silvini, *Venezia e Portogallo sulla via delle spezie (1498-1517)*, Treviso, Tipografia Editrice Trevigiana, 1982, pp. 268.

A obra de Giorgio Silvini assume particular interesse tanto para o leitor italiano, como para o português. Ambos têm oportunidade de deparar com um trabalho de divulgação histórica que analisa concomitantemente um específico período político, económico, comercial, diplomático, militar e técnico-naval dos dois povos: veneziano e português.

A localização espaço-temporal da obra é historicamente pertinente, não só para as respectivas “potências” (pois coincide com o despertar de uma e o declinar de outra), como também está na base duma viragem do complexo histórico-geográfico, até então vigente.

Quando do início da expansão portuguesa (1415) já de há muito a República veneziana detinha a hegemonia no contacto entre Oriente e Ocidente, assumindo, no século XV, carácter de autêntico monopólio no tráfico dos produtos asiáticos com o velho continente. Alexandria e Beirute eram os dois maiores centros de comércio marítimo do Levante e, como refere o autor, “in entrambe queste località la presenza veneta era tale da garantire un assoluto predominio a fronte di quella di altre colonie europee” (cap. I, p. 25).

Efectivamente duas eram as rotas comerciais, fundamentais, naquela época: a do mar Vermelho, com escalas importantes como Adem, Gedda, Tor, Cairo, Alexandria; e a outra, a do Golfo Pérsico, com Ormuz, Aleppo, Bagdad, Damasco, Beirute, como pontos obrigatórios de passagem. Pelas preciosas mercadorias orientais desembocadas nos dois portos referidos, os venezianos ofereciam importantes produtos trazidos da sua cidade e do centro da Europa: objectos de luxo em vidro, cerâmicas preciosas, metais em bruto e trabalhados, armas etc., necessários ao Egipto e à Síria. É de facto nestes dois povos — mamelucos e persas — que os venezianos se apoiam não só por evidentes motivos comerciais, mas como função anti-turca, o grande inimigo que põe em constante ameaça os vastos domínios venezianos do mediterrâneo oriental: “(...) alleato persiano costituì sempre un punto d'appoggio assai rilevante per l'intera sua politica levantina” (cap. I, p. 20).

Mas todo este complexo histórico-geográfico sofrerá profundas alterações e forte concorrência com o nascer da Rota do Cabo, criada pelos portugueses. Em fins do século XV, com efeito, numa economia em expansão e em que o elemento monetário é cada vez mais importante, começa a estruturar-se um novo complexo histórico-geográfico em que o factor dinamicamente decisivo é o trato das especiarias e a Rota do Cabo.

Assim, num segundo momento do presente estudo, o autor passa a analisar a política portuguesa de expansão africana, de 1415 a 1490: a acção anterior de D. Dinis; a respectiva importância da colónia israelita residente em Portugal; a da Ordem dos Templários e interesse de consolidação por parte do poder real, além da evidente posição geográfica, são algumas das principais causas que o autor considera estarem na base da respectiva expansão.

É, no entanto, ao debruçar-se sobre tal temática e no desenvolvimento da

mesma que surgem certas imprecisões talvez motivadas, como claramente nos deixa antever a “nota bibliográfica” que antecede os dez capítulos, por uma escassa consulta de obras escritas em português. Assim precisamos: citando o nome do genovês Pessanha, ao serviço de Portugal, afirma que “il nome dei Passagno si trasformerà, col passare del tempo in Passanha” (cap. II, p. 43), mas em todos os documentos vemos escrito Pessanha. Assim já em 1444 numa carta de doação de almirantado surge: “Almirantado (carta da doação e confirmação do) a Lançarote Pessanha, pelos serviços que seus avós e pai fizeram aos reis antigos e ao reinante” (in João Martins da Silva Marques, *Descobrimientos Portugueses*, vol. I, p. 440). É constante, por outro lado, a incorrecta acentuação de todos os nomes ou vocábulos portugueses, o que pressupõe a utilização de instrumentos bibliográficos de segunda mão.

O autor encara desde logo com prontidão a figura do Infante D. Henrique como o impulsionador da expansão portuguesa e faz rápida referência à Escola de Sagres onde se agruparam os “cérebros” criadores de tal empresa. Mas estranhamente denomina — a como escola de Chagres (sic!), classificando-a de “junta dos mathèmaticos”. Alberto Iria, na sua obra *O Algarve e os Descobrimientos* (vol. II, p. 741), dá-nos informação sobre a origem da própria palavra Sagres: “E o seu nome actual é desde há muito Sagris ou Sagres — derivado talvez de Sagro — corrupção de Sacro, designações do promontório de S. Vicente — o antigo — Promuntorium Sacrum — assim chamado por ter sido alli erigido, em eras remotas, um templo mythologico em honra do Sol”.

Incorrecta é ainda a referência ao rei D. Manuel, no que se refere ao grau de parentesco que o une ao rei antecedente (D. João II): “e anche se João II dovette lasciare in eredità al figlio Manoel, destinato a succedergli nel 1495” (cap. II, p. 57), havendo uma arbitrária alternância ortográfica do vocábulo Manoel (p. 57) que, por vezes, assume a forma de Manuel (p. 67, por exemplo), indecisão constante relativamente aos nomes portugueses.

Se é verdade que para Veneza a chegada de Vasco da Gama a Calecut e os factos que se lhe sucederam abre uma forte brecha na sua hegemonia, não se pode menosprezar a crise económica e política que tinha invalido todo o Mediterrâneo Oriental: “... o estabelecimento do caminho marítimo para a Índia e a acção empreendida contra o comércio pelo mar Roxo vêm actuar sobre feridas abertas extremamente sensíveis e que, sobrevindo às circunstâncias que tinham desencadeado a crise, a transformaram em depressão duradoura”. (V.M. Godinho, *Os Descobrimientos e a Economia Mundial*, vol. III, p. 93).

A Sereníssima vê-se envolvida num conflito com o rei de França, assim como a ameaça turca é sempre constante: Modone e Corone, no Peloponeso, caem! A situação no Império mameluco não deixa de ser preocupante, a morte do sultão (1496) provoca uma instabilidade interna que se reflecte abertamente no campo comercial. Vivia-se, também, já de há um certo tempo, um período de crise financeira. As bancarrotas sucedem-se. O autor cita a da Banca Garzoni e a da Lippomano, ao que podemos acrescentar a de Grimani, casa de câmbio de Andrea e Jeronimo Rizo e dos Marconi e mais tarde os Pisani liquidam sociedade.

O preço das especiarias, em Veneza, sobe vertiginosamente e para além da escassez das mesmas, há a tendência dos comerciantes alemães para se deslocarem

a Lisboa: “Alcune delle più potenti case commerciali della Renania stavano infatti avvicinandosi ai mercati di Anversa e di Lisbona” (cap. IV, p. 102). Veneza decide, então, enviar embaixador ao Cairo, não só para tratar com o sultão Qansawh el-Ghawri sobre o preço das especiarias, mas sobretudo para o pressionar a tomar medidas de oposição às actividades portuguesas no Oceano Índico.

Mas surgia o grande iniciador da política colonial portuguesa, cimentando um autêntico imperialismo nos mares do Oriente, Afonso de Albuquerque, Giorgio Silvini preencherá grande número de páginas do seu presente estudo com descrições (algumas bastante vivas) factológicas, referentes à acção estratégica do dito vice-rei. Adem, Ormuz, Goa, Calecut, Malaca, foram alguns dos pontos chaves por ele atacados. Como se sabe, o estabelecimento do Estado português em Goa e o deitar das garras sobre Malaca, completados com o cruzar da armada do Malabar e com as ambições sobre Diu, constituem as chaves de uma solução não gravosa do problema do mar Roxo.

Com avultadas perdas no balanço, a estrutura colonial portuguesa estava, no entanto, consolidada e grande era o número de feitorias fortificadas na África Oriental, no Índico e no Pacífico. Com evidente intenção de fechar definitivamente o estreito de Bab-el-Mandeb e o de Ormuz, Afonso de Albuquerque daria o golpe final à Sereníssima, que envolvida nos seus problemas territoriais, limitava-se a uma atitude exclusivamente de espectadora.

A acrescentar a tal situação, em 1517, Veneza, vê cair nas mãos de Selim, o Cruel, o inimigo turco; a Síria, Aleppo, Damasco, Tarso, Trípoli, Beirute, Jerusalém e finalmente o Cairo, desaparecendo o Egipto dos Mamelucos. Ainda que os acordos comerciais contraídos anteriormente com a Síria e o Egipto tenham sido renovados, o perigo turco tinha-se reforçado. E em 1521 Veneza dirige-se a Lisboa: “la Signoria di Venezia (...) per potersi approvvigionare di merci indiane in quantità apprezzabile a partire dal 1521 fu costretta dalla disastrosa situazione dei suoi traffici col Levante a rivolgersi, dopo molti dubbi ed esitazioni, per la prima volta a Lisbona” (cap. X, p. 263).

Apesar de constituir uma obra de divulgação, o seu maior interesse reside nos capítulos referentes às relações de Veneza com os mamelucos, as respectivas iniciativas diplomáticas da Sereníssima e concomitante envolvimento com as restantes potências europeias.

Julietta de Oliveira Lo Greco

A. de Sousa Silva Costa Lobo, *Origens do Sebastianismo*, Prefácio de Eduardo Lourenço, Lisboa, Edições Rolim, 1982, pp. 88.

Num recente artigo publicado no *Jornal de Letras* (14/2/1983), dizia Lima de Freitas que “não há mitos de Portugal, nem há mitos específicos de qualquer país. Todos os mitos são universais; o que encontramos depois são versões infinitas

de um mesmo mito que ganham especificidade mercê das condicionantes de ordem vária, geográficas, étnicas”. A estas condicionantes há a acrescentar as históricas, que são, afinal, as que A. de Sousa Silva Costa Lobo (1840-1913) tenta analisar, no seu estudo *Origens do Sebastianismo*, agora reeditado com prefácio de Eduardo Lourenço, tendo em vista a compreensão do fenómeno sebástico, prefácio que recupera as dimensões actuais do problema e que, por isso, importa considerar.

O autor põe essencialmente em evidência a dominação castelhana como um “cataclysmo, que convelliu pelos fundamentos a sociedade portugueza” (p. 23), assinalando-a como a origem fundamental do dito mito, que, no caso vertente, se inscreve numa Europa, em grande parte dominada pelo poder colossal de Filipe II, reunindo este, sob o seu ceptro, a Península Ibérica (com excepção de Portugal), Nápoles, Sicília, Países-Baixos, sendo Duque de Milão, senhor de Franche-Comté, Antilhas, México e Perú ... aparentado com o ramo germânico da casa de Áustria, detentor de poderoso e bem equipado exército, assim como de portentosa marinha.

Portugal, ao envolver-se na loucura de Alcácer-Quibir, ao ser destroçado e endividado, tinha perdido as principais armas da sua defesa. Mas nessa empresa anómala não esteve unicamente implicado o “avariado monomaniaco” D. Sebastião, mas toda uma nação ávida de glória e detentora já de vastos domínios: “anteriormente, porém, o desvario, ninguém o reconheceu, ou contrariou. Pelo contrário, o propósito, que d’elle derivava, o da conquista de Marrocos, encontrava geral aprovação” (p. 35).

A falta de herdeiro, após o desaparecimento do jovem rei, impunha uma viragem histórica prenhe de um saudosismo nacionalista. Não existindo condicionamentos históricos favoráveis que permitissem fazer vingar a causa de Prior do Crato, Duque de Alva não teve dificuldade em efectivar a invasão do país e Filipe II, sem demoras, em impor, em Tomar, novas directrizes (efectivamente a situação em 1578-1580 é estruturalmente diversa da de 1383-1385; o peso dos grupos sociais alterara-se completamente, assim como a fisionomia e opulência espanholas). Aparentemente seriam respeitados “os foros e liberdades do reino” e a união assumiria características puramente dinásticas.

Ao analisar as afinidades que unem as duas nações, Costa Lobo não deixa de alertar, tornando-se o seu discurso muito actual, o que estranhamente não é realçado por Eduardo Lourenço, para o facto de ser imprescindível um estudo da sociedade portuguesa, em concomitância com o da espanhola (as origens do próprio mito sebástico partem da vizinha Espanha, — veja-se João Lúcio de Azevedo, *A evolução do Sebastianismo*, — o que não é assinalado pelo autor, nem é apontado no respectivo prefácio), sem o qual se corre o risco de uma perspectiva falsa e deturpada da realidade histórica “... não há história privativa, nem de Portugal, nem de Espanha, mas unicamente história da Península Ibérica” (p. 58). Mas com isto não significa que Costa Lobo, neste seu estudo, não reconheça uma individualidade específica de Portugal, que em 1580 vê traída, agravando-se a situação por volta de 1620 e provocando uma generalização do mito sebástico — alguém (ainda podia ser o desventurado D. Sebastião) reuniria em si a força necessária à redenção.

Redenção tanto mais desejada, quanto mais se agravava a situação económica



na metrópole e no além-mar. O império português do Oriente, assim como as possessões em África e no Brasil corriam forte perigo. Fundos portugueses escoavam-se na manutenção da Armada Invencível e nas várias frentes de luta sustentadas por Espanha. A era do “mare nostrum”, compartilhado pelas duas nações ibéricas, estava ultrapassada e outras nações (França, Inglaterra e Holanda) o disputavam. Por outro lado, seguindo ainda Costa Lobo, a acção da Espanha sobre Portugal era uma força deteriorante: “a servidão affrontava o pundonor, definhava as letras e as artes, aniquilava a marinha, perdia as colónias, destruía o comércio, empobrecia o paiz” (p. 65).

Efectivamente, não sendo edificante o domínio espanhol em Portugal, sobretudo após 1620, provoca o despontar de autores, obras e documentos que têm como principal finalidade dar alento e, se possível, preparar terreno a um eventual despertar: Frei Bernardo Brito e “Monarchia Lusitânia”; Frei Antonio Brandão; apócrifas Cortes de Lamego; Francisco Rodrigues Silveira; Jeronymo Corte-Real e outros. Nascem vaticínios, maravilhas, interpretações de textos da Sagrada Escritura, profetas bíblicos, trovas ... Bandarras: “Se todas as noites sonhassemos a mesma coisa, provavelmente exerceria esta sobre nós a mesma impressão que os objectos, que vemos todos os dias: é um conceito de Pascal, que explica como o sonho sebastianista tomou o aspecto da realidade na consciência de nossos maiores” (p. 87).

Mas como, de facto, a dominação castelhana “foi um cataclysmo (...) e não uma calamidade transitória, cujos effeitos cessaram com a sua terminação” (p. 23), após a Restauração, em 1640, o mito messiânico ganha nova especificidade devido aos novos condicionalismos históricos: vinte e oito anos de luta pela independência, negação por parte do papa do reconhecimento do novo estado do país, falta de recursos materiais e humanos, recusa da diplomacia estrangeira em prestar o auxílio pedido, etc. Costa Lobo, no entanto, não aprofunda tal temática, visto não fazer parte do seu objectivo, no presente estudo.

Do prefácio de Eduardo Lourenço à obra citada ressalta a tentativa, por parte deste estudioso, de pôr em evidência o possível paralelismo entre Costa Lobo e Oliveira Martins, no que diz respeito à forma como ambos encaram o Sebastianismo e evidente distanciação do dito discurso, em relação ao professado por António Sérgio.

No entanto, se é verdadeiro o facto de que Costa Lobo encara Sebastianismo como mito “embebido na imaginação e nelle nutrido pelo conhecimento da decadência nacional” (idêntica opinião a de Oliveira Martins na História de Portugal: “O Sebastianismo era pois uma explosão simples da desesperança ... Portugal renegava, por um mito, a realidade”) e procura algumas razões históricas que o explique, não deixa de pôr em resalto o carácter anómalo do dito fenómeno, sem, no entanto, o equiparar a outros idênticos, perfilhados por outros países em diversos momentos históricos: “(...) o Sebastianismo manifestação anormal, irracional, e ininteligível” (p. 28).

António Sérgio (e A.J. Saraiva, por exemplo) não só aponta para o exagerado empolamento do “mito cultural” de Oliveira Martins e o uso e abuso que a geração de 90 fará do respectivo mito, como também tenta enquadrá-lo num fenómeno muito mais vasto tipicamente humano: “(...) o messianismo português (de que

o Sebastianismo é uma fase) originou-se, não de uma psicologia de raça (...) mas de condições sociais semelhantes às dos judeus (...) numa consciência de queda, acompanhada da falta de verdadeira independência (...). A esperança num Messias, num desejado, num Redentor, é comum a toda as raças.” (Sérgio, A., *Ensaio*, vol. I, p. 249) ao que acrescentarei que já na época em que circulava com particular incidência a crença no retorno de D. Sebastião e seu vingar da Pátria, levando-a ao domínio do mundo, generalizando assim tal pensamento a uma visão de império — o quinto — os Fifth Monarchy men tinham, na Inglaterra, o mesmo sonho: “(...) and did not Major Cegenerd, Thomas Harrison and the Fifth Monarchy men believe that Cromwellian England was destined to play the part which Vieira assigned to Portugal?” (Boxer, *A great luso-brazilian figure*, Londres, 1957, p. 12).

Reflectindo nas origens do dito mito, no ambiente que o proporcionou e no enquadramento europeu de substracto ao mesmo, não sentiremos tanto a “sua persistência como fenómeno português”. É no entanto certo, e de frisar, que numa perspectiva ideológica que interpreta os “milagres” (o de Ourique, o da Restauração, etc.) como vontade divina, delegada num personagem, justificando-a, o povo português com frequência foi orientado para o apelo anacrónico de um Salvador, de “Um Homem, uma Palavra, um Gesto e o Milagre virá.” (Rolão Preto, *Nação Portuguesa*, 1925).

Dentro das condicionantes históricas inicialmente focadas é interessante verificar que a obra em causa foi concluída em 1911, logo após a implantação da República, e o seu aparecimento em 1982 explica-se por estímulos que advêm dum nítido processo de involução político-social.

Julietta de Oliveira Lo Greco

Italo Balen, *Os pesos e as medidas*, Caxias do Sul, 1980, pp. 206.

Si tratta di una coedizione che l'Università di Caxias do Sul pubblica in collaborazione con la Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes. E' ancora una volta, un grosso merito per quella prestigiosa Università che costituisce uno dei due centri più importanti di irradiazione degli studi di venetologia (l'altro è il “Centro Interuniversitario di Studi Veneti”, dell'Università di Venezia e Padova, collegato a quello mediante un accordo di collaborazione culturale).

Come forse pochi italiani sanno, nell'altopiano intorno alla grossa città di Caxias do Sul, nello Stato di Rio Grande do Sul, vivono più di un milione di discendenti di veneti (emigrati a partire dal 1875) la maggioranza dei quali, ancora oggi, a distanza di un secolo, parlano il veneto (a vari livelli, d'uso, secondo le zone), e hanno conservato le tradizioni, gli usi e i costumi veneti. Tra di essi è sorta, da tempo, anche una vera e propria letteratura popolare, il cui romanzo esemplare ed emblematico è l'ormai famoso *Naneto pipeta*, che si colloca a cavallo fra l'epopea (epopea umile e *antierica*, rispetto ai canoni epici classici), la storia e il ro-

manzo, e che, a sua volta, è stato il primo modello per altre opere dello stesso tipo. Mano a mano che quella comunità veneto-brasiliana è venuta riacquistando coscienza della propria identità di origine, e superando (e rovesciando) il primitivo atavico complesso di inferiorità culturale rispetto alla civiltà del contesto (e in ciò ha funzionato da detonatore recente anche la collaborazione fra le tre università citate, oltre che quella dell'Istituto Veneto per i Rapporti con l'America Latina creato a Vicenza dalla Unione delle Province Venete), è esplosa accanto alla letteratura popolare (in cui si rispecchia la storia e l'immagine collettiva) quella poesia lirica, che rispecchia, ad un livello più alto, sentimenti e intuizioni creative che, pur affondando le loro radici nella *storia* del popolo, e mantenendone il linguaggio realistico, tendono a depurarsi dal *pathos* dell'epopea, vissuta *in carne propria* dal gruppo etnico, per esprimere prevalentemente la soggettività e l'emozione estetica dell'autore. In questa linea dell'esplosione lirica *post-epopeica*, che pur tuttavia non si divorzia dalla storia vissuta (anzi la utilizza come continuo e concreto sottofondo narrativo), si colloca magistralmente il volume di Italo Balen, i cui versi in lingua veneta (per lo più perfetti endecasillabi) sono inframmezzati, qua e là, da versi in lingua portoghese-brasiliana che, da una parte, contribuiscono a mantenere la continuità storico-culturale con il contesto brasilianofono, e dall'altra riproducono, a livello di creazione poetica, quell'impasto linguistico (e metaforico) che è tipico del bilinguismo. Al riguardo, è da notare innanzitutto che, in questo sorprendente autore veneto-brasiliano, il grado di contaminazione linguistica che, come ben sappiamo, è fatale tra i bilingui, è, nell'insieme, relativamente modesto, soprattutto se si tien conto che l'autore utilizza (per la prima volta) una lingua che ha parlato solo da bambino. Ciò, oltre ad essere emblematico rispetto a quella riscoperta delle proprie origini di cui si diceva, ha quasi del miracoloso sul piano linguistico.

Tutti i versi in lingua veneta sono accompagnati dal testo a fronte in lingua portoghese, dal quale, da una parte, si rileva la straordinaria capacità versatile del poeta, e dall'altra si ha la possibilità, per il non autoctono o il non specialista, di intendere (ed apprezzare) anche quelle forme o quei costrutti o quelle immagini (fenomeniche o metafisiche) che rappresentano dei calchi dal brasiliano e che altrimenti potrebbero risultare oscuri. Comunque, proprio quei calchi costituiscono la parte più *vissuta*, e spesso più divertente, per il lettore veneto-brasiliano e probabilmente alcuni di essi non sono il semplice frutto della *mescolanza d'inerzia* (equivalente al cosiddetto *cocoliche* o lingua mista degli emigranti italiani nel Rio de La Plata) fra le due lingue ma, magari, il frutto di una precisa intenzionalità del poeta con precisi scopi stilistici (allusivi, imitativi, ironici, satirici, ecc.), senza che sia possibile per il critico fare un taglio netto fra i due livelli psicolinguistici.

In ogni modo si può rilevare che la poesia di Balen oltre ad avere un proprio valore sul piano dell'arte, ha per il linguista, un valore speciale, che è quello di ritrovare documentate dal vivo, a livello di testo scritto, forme dialettali arcaiche rispetto al moderno veneto d'Italia che, parallelamente ai testi orali (spesso meno sicuri e oscillanti), ci consentono di studiare sul solido (dal punto di vista lessicale fraseologico, paremiologico, sintattico e stilistico) come parlavano i nostri nonni. In effetti la lingua scritta utilizzata dal Balen non è altro che la trascrizione del-

la sua lingua orale dato che egli non aveva mai scritto il veneto prima di allora. Ecco qualche caso di contaminazione linguistica con calco lessicale dal brasiliano: "onestità", p. 44, (port. *honestidade*); "stragno", p. 48 (port. *estranho*); "pensamenti", p. 50 (port. *pensamentos*); "enbará", p. 52 (port. *embarrado*); "guastar", p. 62 (port. *gastar*); "pèzi", p. 74 (port. *pesos*); "rossa", p. 76 (port. *roça*); "rue", p. 80 (port. *ruas*); "simanghi", p. 90 (port. *chimangos*); o con calco sintattico come "i va morir [da rider]", p. 82 per i *morirà* (port. *vão morrer*); o con calco morfologico come "grame", p. 106 per *grami* (port. *gramas*); "cafessigno" per *cafe-tin* (port. *cafezinho*); o con calco meramente grafico come "qualque" (port. *qualquer*) al posto di *qualche*; "tramôto", p. 118, dove la nasale *-on-* viene trascritta con la vocale nasalizzata portoghese *-ô-*, senza contare qualche cosiddetto *cavallo di ritorno* come, per esempio, "tchan" che rappresenta il veneto *ciao* (<*s-ciavo*) passato alla gíria brasiliana con la variante fonetica genovese *ciav*, e dal brasiliano riadattato poi dai veneto-brasiliani sotto la stessa forma fonetica in *-u* (la grafia *tch* ha solo la funzione di mantenere il suono semiocclusivo palatale iniziale nel brasiliano).

Qua e là troviamo la contaminazione con l'italiano generale come, per esempio, "vita", p. 120 (veneto *vida* e port. *vida!*); "iluminata", ib. (port. *iluminada*); "nipote", p. 102 (veneto *nevodo*; port. *neto*); "domenica", p. 94 (ven. *domenega*; port. *domingo*). Ma questa è la loro lingua materna (una specie di *koiné* intervenuta con gradi diversi di brasilianizzazione o di cocolichizzazione secondo i parlanti, le situazioni contestuali e lo stato psicologico) con tutte le sue contaminazioni, con tutti i suoi neologismi, gli ipercorrettismi, ecc., ma anche con tutta la sua tradizione e conservazione rispetto al veneto moderno d'Italia. Il poeta la prende com'è, la fa sua e la utilizza *sub specie aeternitatis*.

Non mancano certi eufemismi tipici del veneto popolare "Orpo!" per 'Porco [Dio]!', p. 90; "Fiól dun *chin?*" per 'Fiol d'un *can*', p. 42; o certe locuzioni e modi di dire ancora diffusi nel veneto pop. d'Italia: "la sô nona in cariola!", p. 58; "l'è bel che ciavà", p. 112; "benedete da Dio!", p. 132; o massime e proverbi che riflettono l'antica saggezza o la picaresca popolare: "a le done ghe ocor sempre / tratarle ben e sempre ringrassarle", p. 122; "gó na voia [...] / de darte [...] tute le matine / tre sberle [...] / par via de quel che no só mia parché, / ma che ti te sá massa ben parcosa!", p. 70; "Parché due cose fá le done ríder; / una, quando le gá in man i sô soldi! / Ma no le mia co' i soldi che sta note / te faró ríder fin che salta el sol! ...", p. 72.

Ma ora lasciamo da parte le considerazioni tecniche che solo volevano essere esemplificative di quell'impasto poetico-linguistico, di quel magma lessicale e vitalistico a cui si è accennato e che, accanto all'interesse dialettologico per lo specialista, suscitano un particolare interesse estetico ed emotivo nei lettori bilingui proprio per i loro risultati iconici e sonori (ivi comprese le contaminazioni da *calco* o da *traduzione*). E passiamo alla lettura di due brani poetici organici ed emblematici. Il primo è di tipo solenne, quasi innico (potremmo infatti chiamarlo *inno alla zappa*) formato tutto di endecasillabi ad alta tensione e risonanza fonomelodica, che coinvolge *coralmente* la comunità (contadina) e il suo simbolo (la zappa) e che esplose in *crescendo* fino al penultimo verso per precipitare nella catastrofe dell'ultimo in cui il tono sommessamente si spegne: "Lora, bisogna sape, molte

sape! / e sape nele rosse! nele strade! / sape nel prá! nei orti! nele vigne! / sape nei vali! sape par i monti! / sape con sol! con piova! brina e vento! / sape in sú! sape in zô! dadrio! davanti! / sape! in torno! de sora e soto, sape! / a la drita! a la sanca! a la roverssa! / E sape vécie! nôve! drite e storte! / e sape frede! calde! in fussiôn! / sape con pêver sape senza pêver / vanti la colassiôn! e dopo cena! / con mal de pansa o senza pansa, sape! / sape con vôia! sape senza vôia! / con lá-greme! con risi! con sudôri! / sape in tera! e par ária come un fúlmine! / nel ciêl! nel purgatório! nel inferno!! / le sape! le sapete! le sapone! / brancade de sapone! si, a balochi! / con la desperassiôn o la speranssa! / de lunedì avanti! stele a stele! (... stele che le assa nele man sô stampe!)”.

Vediamo ora, invece, per contrasto, un brano organico che più rappresenta lo stile generale del libro, e cioè uno stile in cui (pur sempre su un supporto di storia comunitaria vissuta e sofferta) il poeta prende le distanze dalla narrazione dei fatti, li poetizza filtrando l'impeto grezzo del vissuto storico (l'epopea del suo popolo) e li ricrea liricamente con connotazioni ed emozioni più estetiche che patetiche, ad alto livello stilistico, pur nella loro apparente semplicità: “Quando i nostri migranti i zê vegnesti / co' i bastimenti via el fosso grandò, [il mare] / verso quei sifolava el forte vento / de un tempo de miseria fonda e negra. / Rudi, ma sani; poari, ma robusti, / i vardava par sora le onde alte / — dove el ciêl ben lontán tocava l'áqua — / 'na luce d'oro, bela e rifulgente, / come la man de Dio a benedirli. / I zê rivadi un di e i se gá trová / in questo mato [selva] stragno e esuberante, / tra i segni de búlgari [indiani] e de béstie, / con piccoli ricorsi [mazzi], quasi gnente, / rassionato el magnar, e più i pativa / par questi monti fredè e solitárii! .../ come i pianzêa i véci e i tosetini! ...”.

Il volume, per tanti aspetti importante e comunque originale, merita uno studio più organico e approfondito. Per ora mi è parso necessario segnalarlo rapidamente all'attenzione della critica letteraria e della dialettologia veneto-brasiliana, auspicando che esse comincino a occuparsi di questa nuova letteratura che fa onore alla civiltà veneta e alla storia brasiliana.

Giovanni Meo Zilio

\* \* \*

A. Unali, *Marinai, pirati e corsari catalani nel Basso Medioevo*, Bologna, Cappelli, 1982, pp. 199.

“La pirateria ... era un insieme di episodi, che si inserivano dinamicamente all'interno dell'attività commerciale ...” (p. 15). In questa definizione che l'A. espone all'inizio del volume quasi con intento programmatico sta il significato di fondo della presente ricerca. Già il titolo del libro esprime sinteticamente, ma con chiarezza l'idea-guida che la Unali riprende più volte nel corso del suo lavoro, fornendo in ciascuna occasione nuovi elementi di comprensione che si aggiungono a quelli a mano a mano elaborati. Pirateria, guerra di corsa e commercio marittimo

vanno, dunque, considerati aspetti diversi di una medesima realtà, o per meglio dire, la stessa realtà analizzata sotto diverse angolazioni, che ne consentono una diversificata chiave di lettura. Profondamente e sostanzialmente differente in queste tre attività era il modo contingente dell'azione e il fine al quale quest'ultima era diretta. Riconducibile in modo molto generico a un desiderio di arricchimento, comune a pirati e mercanti, lo scopo ispiratore richiedeva, perché si realizzasse, differenti tempi di azione e, come ha sottolineato l'A., differenti periodicità: sporadica ed episodica per quanto riguarda la pirateria e la guerra di corsa; con caratteristiche invece di ripetitività a proposito del commercio.

Difficilmente si potrebbero stabilire altre distinzioni all'interno di queste diverse attività, anzi, ciò che l'A. ha messo subito in luce e che mi sembra rappresenti uno degli elementi più interessanti della ricerca, è l'interscambiabilità dei ruoli tra mercanti e pirati, tra pirati e corsari. Per questo motivo le imbarcazioni dedite prevalentemente a traffici commerciali erano anche provviste di armamenti, idonei non solo ad azioni di eventuale difesa, ma anche di attacco se ne fosse presentata l'occasione. Così, il ricoprire un ruolo invece di un altro, più che da una definitiva scelta di vita, dipendeva soprattutto dalle situazioni politiche, a volte ambigue e certamente spesso mutevoli, e dagli interessi personali, motore e stimolo di qualunque impresa commerciale. I corsari, poi — ai quali la Unali, a differenza della storiografia tradizionale, dedica particolare attenzione —, mi sembra che in questo contesto dinamico e in continua evoluzione assumano importanza particolare: erano pirati che agivano per conto o addirittura su commissione del proprio Stato e ricalcavano in pieno dei pirati stili e contenuti, ma rappresentavano della pirateria l'aspetto legalizzato. Infatti, lungi dall'essere presente nella mentalità comune dell'epoca qualunque tipo di giudizio etico nei confronti dei pirati, dei quali pure erano in molti, uomini e città, a soffrire gli attacchi predatori e cruenti, la loro azione era suscettibile di legittimazione, in quanto sottoposti al controllo diretto del potere centrale; né mancavano personaggi — l'A. fa l'esempio di Johna Torrelles, — che, di famiglia abbiente, come spesso accadeva, alternavano periodi in cui agivano come pirati ad altri nei quali erano corsari.

Del resto, la confusione tra questi ruoli aumentava ed era resa possibile, anche dal fatto che tregua e rivalità tra Catalogna e città concorrenti, prima tra tutte Genova, si alternavano con sorprendente rapidità e disinvolta spregiudicatezza; mentre rimanevano nemici privilegiati i Saraceni, coi quali, tuttavia, non si ricusava di trattare né da un punto di vista commerciale, né militare. Certamente, poi, una volta in mare, non mancavano le occasioni, originate sia dalla facilità con la quale potevano avvenire incidenti, provocati o fortuiti, sia dalla possibilità di piazzare su vari mercati i prodotti predati. L'attività dei corsari, inoltre, era appoggiata dai sovrani aragonesi, i quali, in cambio della concessione di patenti di corsa, avevano diritto alla spartizione del bottino. Tuttavia, oltre che ad avere origine dall'evidente interesse economico, la legittimazione della guerra di corsa era indice anche della debolezza e dell'impossibilità da parte del potere centrale di assumersi in prima persona il compito di difendere i mari.

E' proprio dalla definizione del concetto di pirateria, come elemento che nasce all'interno dell'attività commerciale e che nel suo stesso nascere vi si contrappone in modo dialettico, che il volume della Unali prende le mosse per affrontare

in modo analitico e particolareggiato i diversi aspetti della vita marinara catalana. Infatti non è possibile, per i motivi che ricordavo poc'anzi, fare distinzioni, se non in qualche caso particolare, nel modo di condurre la navigazione. Attingendo a materiale inedito, notevole per quantità e per qualità, reperito per lo più nell'"Archivo Histórico de la Ciudad" di Barcellona e nell'"Archivo de la Corona de Aragón", dove già in passato la Unali ha svolto proficue ricerche relative alla navigazione e al commercio marittimo catalano bassomedievale, l'A. si sofferma a descrivere i tipi di imbarcazioni, la formazione degli equipaggi, l'alimentazione a bordo, le armi, la navigazione e gli elementi più salienti e caratteristici delle azioni di pirateria: i bottini, le rappsaglie e i traffici. Ne scaturisce un quadro complesso, articolato, dove la chiarezza dell'espressione e la puntualizzazione dei dati favoriscono una più netta comprensione e dove la scorrevolezza del periodare rende gradevole la lettura.

Per quanto riguarda le imbarcazioni le caratteristiche più importanti erano la velocità e la manovrabilità; per questo le galee risultavano navigli preferibili, soprattutto nelle situazioni in cui si prevedevano scontri armati, anche se il costo di produzione era particolarmente alto. Il '300 e poi il '400 sono però secoli in cui lo sviluppo delle imbarcazioni è interessante e notevole, inteso ad un tempo come causa ed effetto dell'accresciuto volume di traffici e dei cambiamenti nel modo di navigare. Non mancarono in proposito ordinanze regie, data la grande importanza che il commercio marittimo aveva per l'area catalana; ordinanze che riguardavano sia la classificazione dei navigli, sia l'attività cantieristica dell'arsenale. Accanto alle imbarcazioni a remi, galea, galeotta, *barxa*, *leny*, *rampin*, vi erano quelle a vela, le cosiddette *naus*, nel '400 molto più diffuse delle altre, perché disponevano, tra l'altro, di uno spazio maggiore utilizzabile per il carico e in caso di attacco piratesco tutti gli uomini dell'equipaggio, non essendo necessariamente impegnati ai remi, potevano prendere parte al combattimento.

Su questo problema s'innesta uno dei temi più interessanti considerati nel volume: l'equipaggio. Già in altra sede l'A. ha dedicato la propria attenzione al problema; è infatti dell'anno scorso un suo apporto, *Il "Libre de acordament". Equipaggi catalani per la guerra di corsa* (Cagliari 1982), dove l'Unali pubblica, per l'appunto, il *Libre de acordament* del 1449 e quello del 1455, conservati nell'"Archivo Histórico de la Ciudad" di Barcellona. Ma in questo suo nuovo volume l'A. ritorna sull'argomento, integrando il materiale già esaminato con altro ancora. L'arruolamento fino all'epoca dei Re Cattolici si mantenne libero e volontario e la Catalogna si servì solo raramente di reclusi o di schiavi, mai comunque di rei colpevoli di gravi delitti, quali l'assassinio, lo stupro, l'alto tradimento o il sacrilegio. Ciononostante, il reclutamento a volte si presentava difficile, soprattutto per le navi guardiacoste dove, rispetto alle altre imbarcazioni, il pericolo era maggiore, e, come è ovvio, per le navi a remi, che prevedevano un equipaggio più numeroso di circa il doppio rispetto a quello degli altri navigli. Per le *naus*, invece, si poneva il problema della manutenzione dei complessi sistemi di velatura, oltre che dello scafo, così come nelle galee, per le quali erano necessari uomini in più, esclusivamente addetti a tale mansione. Non sempre, però, i compiti erano ripartiti con chiarezza; si avevano casi, annotati sui registri, in cui ad alcuni rematori erano affidate anche responsabilità di altro tipo. Numerose sono le ordinanze regie, delle autorità citta-

dine, nonché del Consolato del Mare, relative all'organizzazione della vita a bordo e ai contratti di arruolamento, e sempre severissime le pene nei confronti di chi veniva meno agli impegni assunti, ad esempio fuggendo, eventualità abbastanza diffusa soprattutto tra i rematori, che svolgevano il compito più pesante e faticoso. A bordo veniva riconosciuta particolare dignità al ruolo di pilota, cui si accedeva per elezione: tra coloro che non si erano offerti spontaneamente, né si erano fatti raccomandare, si sceglieva colui il quale desse maggiori garanzie di competenza e di preparazione.

Le condizioni di vita sui navigli erano in generale molto dure, oltre che per l'inevitabile disciplina ferrea, anche per le difficoltà nell'approvvigionamento e la precaria situazione igienica. Le malattie più diffuse dipendevano da una mancanza di equilibrio nell'alimentazione, carente di vitamine, oppure si manifestavano in forma epidemica, favorita dalla insalubrità della vita a bordo e dall'esposizione prolungata agli agenti esterni senza possibilità di protezione. Per quanto riguarda l'armamento, poi, nel '400 le galee erano generalmente fornite di bombarde, il cui impiego sempre più diffuso introduceva un diverso modo di combattere, sia da un punto di vista strategico-tattico — in quanto l'artiglieria richiedeva un tipo di manovra con la quale il naviglio in movimento fosse in grado di colpire un altro naviglio pure in movimento cercando di esporsi il meno possibile agli attacchi nemici —, sia da un punto di vista di ruolo del combattente, che utilizzava armi in dotazione alla nave e non personali; sui fianchi, dove sedevano, i rematori erano protetti da tavolati impavesati. Equipaggiamento di armi e approvvigionamento di viveri costituivano, dunque, le esigenze primarie per la programmazione di qualunque viaggio. Gli uomini arruolati come uomini d'arme svolgevano solo funzioni militari, anche se all'interno dell'equipaggio erano considerati più alla stregua dei rematori che non a quella degli ufficiali. Tra le armi personali le più usate erano le balestre, e il corredo dei balestrieri consisteva in corazza, gorgera, cappello di ferro, spada, coltello, frecce, proiettili da balestra. Altra arma d'attacco di cui era fornita la galea era lo sperone, già in dotazione alle galee greche e romane.

E' noto come i secoli XIV e XV siano stati caratterizzati da un'importante evoluzione tecnologica che riguardava sia la strumentazione, sia la redazione delle carte nautiche. Questo secondo elemento trova eloquente spiegazione nella crescita e nell'attività della scuola cartografica catalana, dapprima affidata ad una famiglia ebrea e poi, dopo il 1391, ad una genovese, alla quale si deve la realizzazione di carte anche di altre zone del Mediterraneo oltre la catalana, di portolani e di quattro mappamondi di gran pregio, e varie carte nautiche, di cui, in numero di due, dovevano per legge essere provviste le navi. A proposito della strumentazione si può affermare che soprattutto il sec. XV fu caratterizzato da miglioramenti apportati a strumenti già usati precedentemente, quali la bussola, l'astrolabio, il quadrante e, per evitare ostacoli lungo le coste, la sagola da scandaglio.

La possibilità di compiere viaggi più lunghi anche grazie all'utilizzo simultaneo di galee e di *naus* permetteva di aumentare il volume dei traffici e a quest'ultima attività era possibile associare anche quella della cattura dei navigli nemici e dell'assalto e depredamento dei medesimi. Durante tali azioni, che se condotte contro i Saraceni si fregiavano dell'appellativo di "buona guerra", spesso gli uomini fatti prigionieri venivano ridotti in schiavitù e, in seguito ad assalti subiti, si

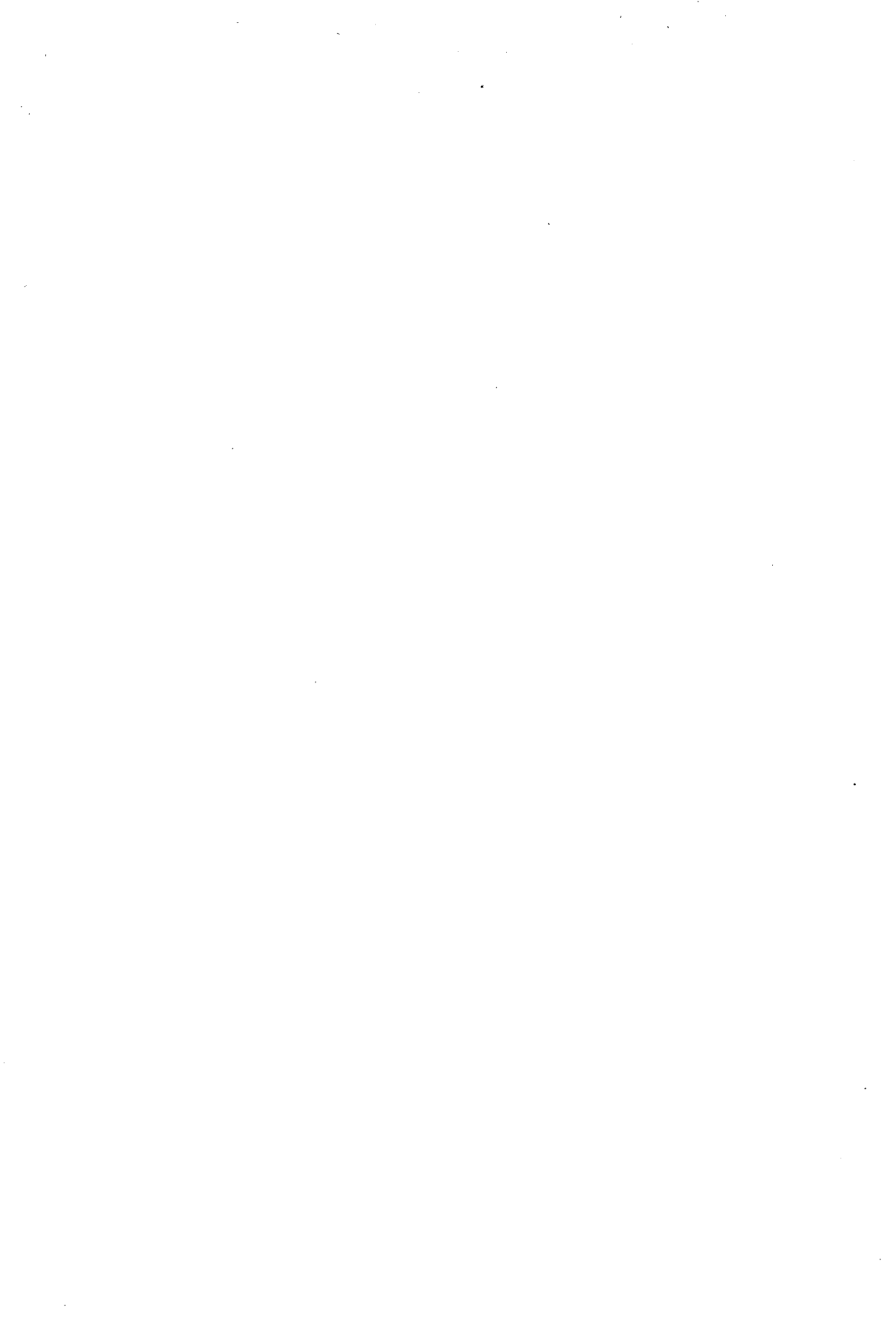


chiedeva direttamente alle autorità del paese al quale appartenevano i predatori un risarcimento relativo ai beni spogliati, agli individui e alle navi assaltate. L'ottenimento di tali indennizzi era operazione lunga e difficile e al protrarsi delle trattative di solito si cercava di por termine attuando rappresaglie violente: era questa sicuramente l'eventualità più comune. Con lo *ius naufragii*, infine, le città della costa e il fisco avevano il diritto di impadronirsi di quanto proveniva da un naufragio e, se capitava, anche dei naufraghi, ma tale diritto era concesso solo contro i Saraceni, gli Ebrei e i nemici dell'Aragona.

L'ampio ambito mediterraneo, dove si svolgevano i traffici marittimi catalani, era il medesimo nel quale avevano luogo le azioni di pirateria e di guerra di corsa, che, come già si è detto, convivevano con i commerci. Ulteriore riprova di ciò è il fatto, sottolinea ancora la Unali, che nonostante questi fenomeni i traffici catalani non ebbero a risentirne negativamente, ma continuarono a percorrere le rotte consuete anche verso porti lontani, come quelli dell'Impero di Bisanzio, dove fino alla caduta di Costantinopoli in mano ai Turchi gli Aragonesi godettero di privilegi e protezione.

Nella premessa al volume Alberto Boscolo nota esattamente che "se la storia della navigazione è ricca di opere scientifiche, basate su documenti e testi molto seri, meno lo è quella dei corsari e dei pirati, ricca di saggi divulgativi, talvolta inframezzati da leggende e mancanti di prove", e aggiunge che "il libro di Anna Unali è veramente una preziosa eccezione". E lo è anche per la serietà delle lunghe ricerche d'archivio e di biblioteca. Sono centinaia i documenti inediti direttamente esaminati dell'A., che con questo volume ha potuto daré all'argomento un contributo basilare, di prima mano.

Giuseppe Bellini



## PUBBLICAZIONI

del Seminario di Lingue e Letterature Iberiche e Iberoamericane  
dell'Università degli Studi di Venezia

- |   |          |
|---|----------|
| 1. C. Romero, <i>Introduzione al "Persiles" di M. de Cervantes</i> , 1968. . . . .  | L. 3.500 |
| 2. <i>Repertorio bibliografico delle opere di interesse ispanistico (spagnolo e portoghese) pubblicate prima dell'anno 1801, in possesso delle biblioteche veneziane</i> (a cura di M.C. Bianchini, G.B. De Cesare, D. Ferro, C. Romero), 1970. . . . . | L. 6.000 |
| 3. Alvar García de Santa María, <i>Le parti inedite della Crónica de Juan II</i> (edizione critica, introduzione e note a cura di D. Ferro), 1972. . . . .  | L. 5.000 |
| 4. <i>Libro de Apolonio</i> (introduzione, testo e note a cura di G.B. De Cesare), 1974. . . . .  | L. 3.200 |
| 5. C. Romero, <i>Para la edición crítica del "Persiles"</i> (Bibliografía, aparato y notas), 1977. . . . .  | L. 6.000 |
| 6. <i>Annuario degli Iberisti italiani</i> (1980) . . . . .   | L. 5.000 |
| 7. G. Bellini, <i>Bibliografia dell'ispanoamericanismo italiano</i> (1980) . . . . .  | L. 5.000 |
| 8. A. Albónico, <i>Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America Latina (1940-1980)</i> (1981) . . . . .  | L. 7.000 |

### *Rassegna Iberistica: Direttore Franco Meregalli*

- |   |          |
|---|----------|
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 1 (gennaio 1978). . . . .     | L. 3.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 2 (giugno 1978) . . . . .     | L. 3.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 3 (dicembre 1978) . . . . .   | L. 3.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 4 (aprile 1979) . . . . .     | L. 4.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 5 (settembre 1979) . . . . .  | L. 4.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 6 (dicembre 1979) . . . . .   | L. 4.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 7 (maggio 1980) . . . . .     | L. 5.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 8 (settembre 1980) . . . . .  | L. 5.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 9 (dicembre 1980) . . . . .   | L. 5.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 10 (marzo 1981) . . . . .     | L. 6.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 11 (ottobre 1981) . . . . .   | L. 6.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 12 (dicembre 1981) . . . . .  | L. 6.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 13 (aprile 1982) . . . . .    | L. 7.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 14 (ottobre 1982) . . . . .   | L. 7.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 15 (dicembre 1982) . . . . .  | L. 7.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 16 (marzo 1983) . . . . .     | L. 8.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 17 (settembre 1983) . . . . . | L. 8.000 |
| <i>Rassegna iberistica</i> , n. 18 (dicembre 1983) . . . . .  | L. 8.000 |

PUBBLICAZIONI IBERISTICHE DELL'ISTITUTO EDITORIALE  
CISALPINO - LA GOLIARDICA

G. Bellini, <i>Teatro messicano del novecento</i> (1959) . . . . .	L. 2.000
G. Bellini, <i>L'opera letteraria di Sor Juana Inés de la Cruz</i> (1964) . . . . .	L. 2.500
G. Bellini, <i>La narrativa di Miguel Angel Asturias</i> (1966) . . . . .	L. 2.500
G. Bellini, <i>Il labirinto magico. Studi sul nuovo romanzo ispano-americano</i> (1974) . . . . .	L. 4.000
G. Bellini, <i>Quevedo in America</i> (1974) . . . . .	L. 1.600
G. Bellini, <i>Il mondo allucinante. Da Asturias a García Márquez. Studi sul romanzo ispano-americano della dittatura</i> (1976) . . . . .	L. 3.500
G. Bellini, <i>Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di lingua spagnola</i> (1977) . . . . .	L. 5.000
A. Bugliani, <i>La presenza di D'Annunzio in Valle Inclán</i> (1976) . . . . .	L. 5.000
M.T. Cattaneo, <i>M.J. Quintana e R. Del Valle Inclán</i> (1972) . . . . .	L. 2.500
A. Del Monte, <i>La sera nello specchio</i> (1971) . . . . .	L. 1.600
F. Meregalli, <i>La vida política del canceller Ayala</i> (1955) . . . . .	L. 1.200
F. Meregalli, <i>Semantica pratica italo-spagnola</i> . . . . .	es.
G. Morelli, <i>Linguaggio poetico del primo Alexandre</i> (1972) . . . . .	L. 1.400
S. Sarti, <i>Panorama della filosofia ispano-americana</i> (1976) . . . . .	L. 8.000
<i>Actas de las jornadas de estudio suizo-italianas</i> (1980) . . . . .	L. 7.000

*Studi di letteratura ispano-americana: Direttore Giuseppe Bellini*

<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. I</i> (1967) . . . . .	L. 2.300
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. II</i> (1969) . . . . .	L. 2.500
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. III</i> (1971) . . . . .	L. 2.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. IV</i> (1973) . . . . .	L. 2.200
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. V</i> (1974) . . . . .	L. 3.200
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. VI</i> (1975) . . . . .	L. 4.200
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. VII</i> (1976) . . . . .	L. 5.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. VIII</i> (1978) . . . . .	L. 6.500
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. IX</i> (1979) . . . . .	L. 6.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. X</i> (1980) . . . . .	L. 6.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. XI</i> (1981) . . . . .	L. 8.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. XII</i> (1982) . . . . .	L. 8.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. XIII-XIV</i> (1983) . . . . .	L. 20.000
<i>Studi di letteratura ispano-americana, vol. XV-XVI</i> (1983) . . . . .	L. 18.000

**REVISTA IBEROAMERICANA**  
**Organo del Instituto Internacional de**  
**Literatura Iberoamericana**

DIRECTOR-EDITOR: Alfredo A. Roggiano  
SECRETARIO-TESORERO: Keith McDuffie  
DIRECCION: 1312 C.L. Universidad de Pittsburgh.  
Pittsburgh, PA 15260. U.S.A.

**SUSCRIPCION ANUAL (1983):**

Países latinoamericanos:	25 dls.
Otros países:	30 dls.
Socios regulares:	35 dls.
Patrones:	50 dls.

**SUSCRIPCIONES Y VENTAS:**

Cecilia Rodríguez Javonovich

**CANJE:**

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latinoamérica, la *Revista Iberoamericana* publica estudios, notas, bibliografías, documentos y reseñas de autores de prestigio y actualidad. Es una publicación trimestral.

---

---

# The Canadian Journal of Italian Studies

(Organo ufficiale della CSILLT)

*Direttore:* Stelio Cro, McMaster University, Hamilton, Ontario (Canada)

Il CJITS è una pubblicazione trimestrale trilingue (Italiano, Inglese e Francese) che si occupa della lingua, della letteratura, della filosofia e della storia italiane. In ogni volume si pubblicano contributi originali ed inediti di scrittori italiani e italo-americani. Lo scopo della rivista è quello di applicare una metodologia interdisciplinare alla conoscenza e diffusione della cultura italiana e alle novità e recensioni di libri italiani e stranieri sulla lingua e la letteratura italiane.

Abbonamento annuale (Canada, USA)  
Individui: \$15.00  
Istituzioni: \$20.00  
Numeri arretrati: \$56.00 l'uno  
Volumi arretrati rilegati: \$30.00 l'uno  
Per gli abbonamenti in Italia e altri paesi esteri  
aggiungere \$3.00 per le spese postali.

CANADIAN  
JOURNAL  
*of Italian  
Studies*

*CJITS:* P.O. Box 1012, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canada L.8S IC0

---

---

## STUDI E TESTI DI LETTERATURE IBERICHE E AMERICANE

Collana diretta da G. Bellini

1. P. Neruda, *Memorial de Isla Negra*, a cura di Giuseppe Bellini (1978) . . . . . L. 5.500
2. F. Cerutti, *Sei racconti nicaraguensi*, a cura di F.C. (1978) . . . . . L. 4.200
3. S. Serafin, *Miguel Angel Asturias, Bibliografía italiana y antología crítica* (1979) . . . . . L. 4.500
4. M. Simões, *García Lorca e Manuel da Fonseca. Dois poetas em confronto* (1979) . . . . . L. 6.000
5. G. Morelli, *Strutture e lessico nei 'Veinte poemas de amor...' di Pablo Neruda* (1979) . . . . . L. 5.000

## QUADERNI DI LETTERATURE IBERICHE E IBEROAMERICANE

diretti da *Giuseppe Bellini e Mariateresa Cattaneo*

N. 1

*Sommario:* 1. — A. D'Agostino, *La morte per acqua del conde de Niebla*; 2. — M. Scaramuzza Vidoni, *Una scenografia del subconscio ispanico: Il "Don Julián" di Juan Goytisolo*; 3. — G. Bellini, *Asturias y el conflicto de la expresión: un documento inédito*; 4. — D. Liano, *Sobre la joven narrativa guatemalteca*; 5. — M. Simões, *O impacto de Neruda em Portugal*; 6. — F. G. da Costa Andrade, *Miguel Torga numa perspectiva do seu destino de poeta*.

N. 2

*Sommario:* 1. — A. D'Agostino, *Nel testo del "Libro de los doze sabios"*; 2. — M. Cattaneo, *Una nota per Estrella. (In margine a "La vida es sueño")*; 3. — T. Barrera, *Adolfo Bioy Casares: "El héroe de las mujeres" y el cuestionamiento de la realidad*; 4. — M. Simões, *A construção da sátira na "Peregrinação": o "outro" como máscara de Fernão Mendes Pinto*; 5. — M. Escala, *L'univers satiric de Jaume Roig*; 6. — L. Busquets, *Vers una lectura psicoanalítica de "La plaça del diamant"*; — *Note*.

*Redazione:* Istituto di Lingue e Letterature Neolatine - Sezione Iberica e Iberoamericana - Facoltà di Lettere e Filosofia - Università degli Studi di Milano - Via Festa del Perdono, 7 - 20100 Milano.

© e *Distribuzione:* Istituto Editoriale Cisalpino - La Goliardica s.r.l., Via Bassini 17/2 - 20122 Milano (Italia).

# ANALES GALDOSIANOS

*publica anualmente artículos, reseñas, noticias y documentos sobre la obra de D. Benito Pérez Galdós; textos y documentos para la historia intelectual de la España de Galdós, artículos y reseñas de libros sobre los problemas teóricos de la novela realista; y una bibliografía descriptiva clasificada sobre Galdós.*

*Director:* Rodolfo Cárdena

*Subdirector:* Anthony N. Zahareas

*Redactores:* Alfonso Armas Ayala, Juan Bautista Avalor-Arce, Carlos Blanco Aguinaga, Stephen Gilman, Peter B. Goldman, John W. Kronik, Geoffrey Ribbans, Gonzalo Sobejano.

*Recensiones:* Peter A. Bly

*Redactor bibliográfico:* Manuel Hernández Suárez.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

745 Commonwealth Ave.  
Boston University  
Boston, MA 02215  
U.S.A.

*En España a:* Editorial Castalia, Zurbano, 39, Madrid (10).

## CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE "LETTERATURE E CULTURE DELL'AMERICA LATINA"

Collana di studi e testi diretta da  
*Giuseppe Bellini e Alberto Boscolo*

*Volumi pubblicati:* 1. — G. Bellini, *Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di lingua spagnola*; 2. — A. Albónico, *Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America Latina: 1940-1980*; 3. — G. Bellini, *Bibliografia dell'ispano-americanismo italiano*; 4. — A. Boscolo - F. Giunta, *Saggi sull'età colombiana*; 5. — S. Serafin, *Cronisti delle Indie: Messico e Centroamerica*; 6. — F. Giunta, *La conquista dell'El Dorado*; 7. — C. Varela, *El viaje de don Ruy López de Villalobos a las islas del Poniente (1542-1548)*; 8. — A. Unali, *La "Carta do achamento" di Pedro Vaz de Caminha*; 9. — P.L. Crovetto, *Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*.

